



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# **Las razones de la actual crisis económica china**

Estudiante: **Ana Arribas Arribas**

Director: Rafael Martín Rodríguez

Madrid, mayo 2025

## **Abstract**

The Chinese economy is currently undergoing a structural crisis that challenges the sustainability of its development model, traditionally based on investment, exports, and state control. This research aims to analyze the causes, dynamics, and consequences of the crisis, integrating economic, political, demographic, and international factors.

A qualitative methodology was employed, based on bibliographic analysis of academic sources, institutional reports (such as IMF, World Bank, CSIS), specialized press, and official Chinese data, complemented by a theoretical framework combining structural realism, institutional liberalism, and constructivism.

The main findings identify six critical factors: the real estate sector crisis, rising public and private debt, industrial and export slowdown, weak domestic consumption, population aging, and escalating trade tensions, particularly with the United States. The study also examines the Chinese government's responses, focused on fiscal stimulus, real estate stabilization, partial reforms, and the "dual circulation" strategy to reduce external dependence.

It is concluded that the Chinese economic model faces growing structural limits that jeopardize its medium- and long-term sustainability, with significant implications for both its internal stability and the global economic order.

## **Resumen**

La economía china atraviesa actualmente una crisis estructural que cuestiona la viabilidad de su modelo de desarrollo, tradicionalmente basado en la inversión, la exportación y el control estatal. Esta investigación tiene como objetivo analizar las causas, dinámicas y consecuencias de dicha crisis, integrando factores económicos, políticos, demográficos e internacionales.

Para ello, se ha utilizado una metodología cualitativa basada en el análisis bibliográfico de fuentes académicas, informes institucionales (como el FMI, Banco Mundial o CSIS), prensa especializada y datos oficiales chinos, complementado por un marco teórico que combina enfoques del realismo estructural, el liberalismo institucional y el constructivismo.

Los principales hallazgos identifican seis factores críticos: la crisis del sector inmobiliario, el endeudamiento público y privado, la desaceleración industrial y exportadora, el débil consumo interno, el envejecimiento poblacional y las crecientes tensiones comerciales, especialmente con Estados Unidos. Asimismo, se analizan las respuestas del gobierno chino, centradas en

estímulos fiscales, estabilización inmobiliaria, reformas parciales y una apuesta por el modelo de "doble circulación" para reducir la dependencia exterior.

Se concluye que el modelo económico chino enfrenta límites estructurales crecientes que comprometen su sostenibilidad a medio y largo plazo, con importantes repercusiones tanto para su estabilidad interna como para el orden económico global.

### **Palabras clave**

China, crisis económica, modelo de desarrollo, Partido Comunista Chino, deuda, demografía, comercio internacional, reformas estructurales.

## Índice

1. Introducción .....	5
Justificación del tema.....	5
Objetivos de la investigación .....	6
Metodología y fuentes utilizadas .....	6
Estructura del trabajo .....	6
2. Marco teórico: aportaciones de las Relaciones Internacionales al análisis de la crisis china .....	8
2.1 Realismo estructural: competencia entre grandes potencias .....	8
2.2 Liberalismo institucional: tensiones en la integración global .....	9
2.3 Constructivismo: identidades, narrativas y legitimidad internacional .....	12
3. Contexto general: el modelo político y económico chino.....	14
3.1 El sistema político chino .....	14
3.2 Capitalismo de partido .....	16
3.3 Centralismo y poderes regionales .....	17
3.4 Papel del Partido Comunista de China en la economía.....	19
4. Principales factores de la crisis económica actual .....	21
4.1 Inmobiliario: una burbuja de crecimiento insostenible .....	21
4.2 Industria y exportaciones: un modelo tensionado por la transición estructural .....	24
4.3 Consumo interno.....	26
4.4 Crisis demográfica .....	28
4.5 Los aranceles de Trump y su impacto en la economía china (2025).....	30
4.6 Endeudamiento: acumulación, riesgos y límites del modelo .....	31
5. Consecuencias de la crisis en la economía nacional e internacional.....	34
5.1 Impacto en la economía global .....	34
5.2 Geopolítica y relaciones internacionales.....	36
6. Respuestas del Gobierno chino y posibles escenarios futuros .....	38
6.1 Políticas económicas y reformas estructurales.....	38
6.2 Escenarios futuros.....	40
Conclusión .....	44
Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado	46
Bibliografía .....	47
Anexos .....	57

## **1. Introducción**

### **Justificación del tema**

En las últimas décadas, la República Popular China ha ocupado un lugar central en el escenario internacional gracias a su rápido crecimiento económico y a su creciente influencia global. Sin embargo, en los últimos años, la economía china ha empezado a mostrar señales de fragilidad: la crisis del sector inmobiliario, el alto endeudamiento público y privado, la ralentización del consumo interno o el impacto de los aranceles impuestos por la administración Trump han puesto en duda la sostenibilidad del modelo chino. Más que una simple desaceleración coyuntural, muchos analistas coinciden en que se está gestando una crisis de naturaleza estructural que afecta a los cimientos del sistema.

Este trabajo de fin de grado surge del interés por analizar ese modelo de desarrollo, comprender sus fortalezas, sus límites y su evolución reciente. Personalmente, el tema me llama especialmente la atención por el contraste entre la imagen que China proyecta hacia el exterior (la de una superpotencia eficiente, sólida y cohesionada) y la realidad, mucho más compleja y llena de matices. China tiene muchas aristas y para entenderla realmente es necesario adentrarse en cada una de ellas: su historia milenaria, la influencia persistente del confucianismo, el funcionamiento del sistema político, el papel del Partido Comunista, la mentalidad de su sociedad, sus prioridades colectivas y, por supuesto, su economía.

La crisis económica que atraviesa actualmente China no solo tiene un impacto interno, sino que posee una notable repercusión a nivel global. Desde el punto de vista económico, cualquier transformación en el modelo de crecimiento chino afecta directamente al comercio internacional, a las cadenas globales de suministro y a los mercados financieros. En el plano político, las tensiones internas pueden influir en la estabilidad del régimen y en su política exterior. Y desde una perspectiva social, la ralentización del crecimiento plantea riesgos importantes en términos de cohesión interna. Analizar esta situación con rigor contribuye a una mejor comprensión de la China contemporánea y de su papel en el sistema internacional.

## **Objetivos de la investigación**

El objetivo general de este trabajo es comprender las causas y dinámicas que explican la actual crisis económica en China, prestando atención a sus múltiples dimensiones políticas, sociales, históricas y estructurales.

A partir de este enfoque amplio, se han definido los siguientes objetivos específicos:

- Conocer el funcionamiento del modelo político y económico chino.
- Identificar los factores que han generado tensiones en su crecimiento y estabilidad.
- Analizar cómo ha respondido el Gobierno ante la crisis y cuáles han sido sus límites.
- Reflexionar sobre el impacto de esta situación en el contexto internacional y en el orden global.

## **Metodología y fuentes utilizadas**

Este trabajo adopta una metodología cualitativa centrada en el análisis documental y bibliográfico. Se han utilizado como fuentes principales libros académicos especializados, informes institucionales y artículos de investigación, con especial atención a autores que abordan el modelo chino desde una perspectiva multidisciplinar. También se ha recurrido a informes de organismos internacionales como el Banco Mundial o el FMI, así como a fuentes chinas oficiales y prensa económica especializada.

El enfoque analítico es histórico-institucional y comparado, con el fin de situar la crisis actual dentro de una trayectoria de largo plazo que permita interpretar sus raíces estructurales. Además, se ha prestado especial atención a las tensiones entre centralización y descentralización del poder, al papel del Partido Comunista en la economía, y a los retos derivados de la transición hacia un modelo de crecimiento basado en la innovación y el consumo interno.

## **Estructura del trabajo**

El trabajo se organiza en cinco bloques principales. En primer lugar, se presenta un contexto general del modelo chino y sus bases estructurales, con especial atención al sistema político, el capitalismo de partido, la relación entre centro y regiones y el papel del PCCh en la economía. A continuación, se analizan los principales factores que explican la actual crisis económica: el

sector inmobiliario, el endeudamiento, la industria y exportaciones, el consumo interno, la crisis demográfica y los efectos de la guerra comercial con Estados Unidos.

En la tercera parte se estudian las respuestas adoptadas por el Gobierno chino, desde los estímulos económicos hasta las reformas regulatorias y las medidas de apoyo al consumo y al sector inmobiliario. La cuarta sección examina las consecuencias actuales y las perspectivas futuras, incluyendo el impacto global de la crisis, su proyección internacional y los posibles escenarios de evolución. Por último, las conclusiones sintetizan los principales hallazgos y reflexionan sobre la relevancia de estos procesos en el actual contexto internacional.

## **2. Marco teórico: aportaciones de las Relaciones Internacionales al análisis de la crisis china**

La crisis económica actual de China puede abordarse desde varias perspectivas teóricas de las Relaciones Internacionales, cada una iluminando distintos aspectos de sus causas y consecuencias. Un enfoque realista estructural resalta la competición entre grandes potencias en torno al poder económico y estratégico. La visión liberal institucional enfatiza la interdependencia y los límites de la integración económica global que China afronta. Por último, el constructivismo subraya el papel de las identidades nacionales, las narrativas políticas y la legitimidad internacional en cómo se percibe y gestiona la crisis. Estas tres aproximaciones, aplicadas al caso chino, permiten conectar las causas internas de la desaceleración con las dinámicas globales, ofreciendo un análisis multidisciplinar.

### **2.1 Realismo estructural: competencia entre grandes potencias**

Desde la óptica del realismo estructural (o neorealismo), la economía es un pilar del poder nacional, y una crisis en la segunda economía mundial tiene implicaciones directas en la distribución de poder internacional. Los realistas conciben el sistema internacional como anárquico, donde las grandes potencias compiten por seguridad e influencia (Waltz, 1979). En este marco, la ralentización china se inserta en la rivalidad entre China y Estados Unidos, considerada una de las dinámicas centrales del orden internacional contemporáneo.

La expansión económica y militar de China durante las últimas décadas ha inquietado al actor hegemónico estadounidense. Esta situación ha llevado a algunos analistas a hablar del riesgo de una “trampa de Tucídides”, en la que el temor de la potencia establecida (EE. UU.) ante el ascenso de otra (China) podría hacer el conflicto casi inevitable (Spound, 2024).

Bajo esta lógica, la crisis económica china afecta la competencia de poder de dos maneras opuestas. Por un lado, ciertos analistas realistas especulan que las dificultades internas podrían empujar a Beijing hacia comportamientos más agresivos externamente. Según esta perspectiva, China podría asumir mayores riesgos en política exterior para mantener su estatus de gran potencia, especialmente si percibe una ventana de oportunidad que se está cerrando. Por otro lado, una visión realista alternativa sostiene que las dificultades económicas limitarán la capacidad material de China para proyectar poder (Marsh, 2023). Ambos razonamientos comparten la idea central realista de que la fortaleza económica sustenta el poder geopolítico: una China en crisis puede ser más agresiva por necesidad de reafirmación o, inversamente, menos desafiante por carecer de medios.

En todo caso, la respuesta de Estados Unidos a las vulnerabilidades de China refleja también cálculos realistas. Washington ha intensificado una “guerra tecnológica” para frenar el desarrollo chino en sectores estratégicos (semiconductores, 5G, inteligencia artificial), buscando mantener su superioridad y evitar que China cierre la brecha militar-tecnológica. Las restricciones a la exportación de microchips avanzados y los grandes subsidios domésticos bajo leyes como la CHIPS Act evidencian una lógica de balance de poder tecnológico: EE. UU. y sus aliados intentan bloquear el avance de China para “maximizar la distancia tecnológica” entre ambos (Feás, 2023).

Desde Beijing, estas acciones se interpretan como intentos de contención propios de una potencia dominante recelosa. En suma, el realismo estructural ayuda a explicar tanto las causas externas de la crisis (por ejemplo, las presiones de la rivalidad con EE. UU. que contribuyen a restricciones comerciales) como las posibles consecuencias geopolíticas de la misma (alteraciones en la estrategia de China para mantener su seguridad e influencia). La crisis china no ocurre en el vacío, sino en un contexto de competencia bipolar emergente, donde cada síntoma de debilidad o fortaleza económica reconfigura las expectativas de poder relativo. Un análisis realista señalaría que, a largo plazo, una China con menor crecimiento dificultaría su aspiración de superar a EE. UU. como primera potencia económica (Rajah & Leng, 2022).

Aunque China probablemente siga encaminada a convertirse en la mayor economía mundial en términos absolutos, su ralentización estructural implica que no logrará una ventaja económica sustancial sobre Estados Unidos, ni alcanzará niveles de prosperidad y productividad per cápita comparables a los de las economías más avanzadas, incluso hacia mediados de siglo (Rajah & Leng, 2022).

Esto refuerza la postura realista de que la balanza de poder podría permanecer favorable a Occidente más tiempo del anticipado, alimentando a su vez políticas de mano dura de ambos lados para explotar o compensar esa situación. En definitiva, el realismo estructural aporta un marco para entender la crisis china, en la que las variaciones económicas influyen en las estrategias de seguridad, alianzas y confrontación de las grandes potencias.

## **2.2 Liberalismo institucional: tensiones en la integración global**

El liberalismo institucional ofrece una perspectiva distinta, centrada en cómo la interdependencia económica y los marcos cooperativos condicionan la crisis china. Desde esta óptica, la globalización y las instituciones internacionales habían entrelazado profundamente a

China con la economía mundial en las últimas décadas. Un proceso que, según la teoría liberal, tiende a fomentar la estabilidad y beneficios mutuos (Duryea, 2022).

China es miembro de organizaciones como la OMC y el FMI y motor principal del comercio global: en 2023 fue el mayor socio comercial de más de 120 países y destino del ~32% de las exportaciones de países como Brasil y Chile (Salazar, 2025). Un supuesto liberal clásico era que esta integración llevaría a una convergencia de intereses y a la moderación del comportamiento de China dentro de un orden basado en reglas. Sin embargo, la realidad reciente ha expuesto límites y tensiones significativas en la integración de China, que contribuyen a su crisis actual.

Por un lado, la estructura de la economía internacional facilitó durante años el espectacular crecimiento chino (apertura de mercados, inversiones extranjeras, cadenas de suministro globales). Pero también generó dependencias recíprocas problemáticas: China se hizo dependiente de la demanda externa y de insumos tecnológicos extranjeros, mientras muchos países quedaron dependientes del mercado chino para sus exportaciones de materias primas y productos manufacturados. Esta interdependencia ha resultado ser un arma de doble filo. Choques globales y decisiones unilaterales han perturbado los flujos que antes favorecían a China (Kilpatrick et al., 2024).

Los aranceles estadounidenses y la pandemia de COVID-19 han tensionado las cadenas de suministro globales y ha llevado a muchos países a replantearse su dependencia excesiva de fábricas chinas. Consecuentemente, últimamente se ha observado un cierto repliegue o “desacoplamiento” parcial: empresas occidentales diversificando producción fuera de China (hacia Sudeste Asiático, India, México, Europa del Este, etc.), y gobiernos promoviendo el “nearshoring” o “friend-shoring” (acercar la manufactura a países aliados) para reducir vulnerabilidades. Los datos comerciales reflejan esta tendencia: la cuota de China en las importaciones estadounidenses de bienes cayó de 21% en 2018 a ~14% en 2023, mientras México desplazó a China como principal socio comercial de EE. UU. (Kilpatrick et al., 2024).

De modo similar, Europa debate estrategias de “de-risking” para rebajar dependencias críticas de China (por ejemplo, en tierras raras, productos farmacéuticos o tecnologías verdes) (Ferdebar, 2024). Estas dinámicas suponen para China la pérdida de algunas ventajas de integración de las que antes gozó, contribuyendo a la desaceleración de sus exportaciones y a la reducción de inversión extranjera.

Por otro lado, el liberalismo institucional subraya que la crisis económica de China se ha visto agravada por la debilidad de ciertas instituciones tanto internas como externas. A nivel doméstico, aunque China ha experimentado una notable apertura económica en las últimas décadas, no ha desarrollado plenamente instituciones de mercado sólidas. La ausencia de un sistema financiero transparente y eficiente ha contribuido a problemas estructurales como el sobreendeudamiento, la burbuja inmobiliaria... (Huang & Yao, 2021).

Desde esta perspectiva, los liberales argumentarían que una gobernanza económica más transparente y unas reformas promercado más profundas habrían permitido a China amortiguar mejor los desequilibrios actuales. En lugar de eso, la intervención estatal y la falta de competencia han limitado la eficiencia del modelo económico chino, haciéndolo más vulnerable a shocks internos y externos.

Este impacto institucional también se refleja en la política exterior económica de China. Iniciativas multilaterales emblemáticas como la Franja y la Ruta (BRI) atraviesan actualmente una etapa de repliegue. La crisis económica doméstica ha reducido la capacidad de Pekín para financiar megaproyectos en el extranjero, mientras que muchos de sus socios (especialmente en África y Asia) enfrentan dificultades para devolver los préstamos recibidos. De hecho, en 2022, el 60 % de los préstamos chinos en el exterior se dirigieron a países con riesgo elevado de sobreendeudamiento, frente a solo el 5 % en 2010 (Lu, 2023). Esto demuestra cómo las tensiones asociadas a la integración global de China (incluida la carga de rescatar a socios endeudados) retroalimentan su propia crisis económica.

Ahora bien, desde el liberalismo institucional no se plantea un escenario totalmente pesimista. Aun con estos límites, se subraya que China y otras economías siguen teniendo fuertes incentivos para la cooperación, dado el elevado coste de un desacoplamiento total. Pese a las fricciones, el comercio con EE.UU. en bienes aún rondó los 583.000 millones de dólares en 2024 (Islas, 2025), y la UE depende de China para importaciones cruciales (20 % de sus bienes importados, incluyendo el 98 % de sus tierras raras y el 68 % de sus paneles solares) (Ferdebar, 2024).

Desde esta óptica, reforzar los marcos multilaterales permitiría gestionar la crisis de forma colaborativa en lugar de confrontativa. Sin embargo, la eficacia de esas instituciones depende de una confianza política hoy debilitada. En este marco, la crisis china refleja fallos tanto en la gobernanza global como en su integración institucional. Además, pone a prueba la capacidad del orden económico liberal para resistir la fragmentación: si podrá adaptarse mediante

reformas y cooperación, o si, por el contrario, se verá erosionado por las tensiones políticas crecientes.

### **2.3 Constructivismo: identidades, narrativas y legitimidad internacional**

El constructivismo se centra en cómo las ideas, identidades y narrativas moldean la realidad internacional (Duryea, 2022). Aplicado a la crisis china, este enfoque analiza el papel de las percepciones y discursos (tanto dentro como fuera de China) en la interpretación de la desaceleración económica y en las respuestas a la misma.

A diferencia de realistas y liberales, que subrayan factores materiales (poder, instituciones), los constructivistas enfatizan factores socioculturales: las creencias compartidas, las normas y la construcción de legitimidad (Duryea, 2022). En el caso chino, ello implica examinar cómo la identidad nacional y la narrativa del “ascenso pacífico” de China se ven desafiadas por la crisis, cómo el Partido Comunista adapta su relato para mantener la legitimidad interna, y cómo la comunidad internacional percibe a China a raíz de sus dificultades económicas.

Un punto de partida es reconocer que el milagro económico de las últimas cuatro décadas ha sido parte central de la legitimidad del régimen chino. La narrativa oficial (el “sueño chino” de rejuvenecimiento nacional promovido por Xi Jinping) se ha apoyado en la promesa implícita de prosperidad continua. El contrato social después de las protestas de Tiananmén podría resumirse así: la población acepta restricciones políticas a cambio de crecimiento y mejora de nivel de vida. Ahora, con la economía tambaleándose (crecimiento más lento, desempleo juvenil elevado, riesgo de deflación), se pone a prueba esa base de legitimidad por desempeño. Constructivistas apuntan que, ante este desafío, el Partido ha recurrido a redoblar otras fuentes de legitimidad de carácter ideacional: el nacionalismo, la narrativa histórica y los valores (Anstey, 2023).

Este uso del nacionalismo como pilar alternativo de legitimidad ya ha sido documentado. Analistas señalan que la ralentización del crecimiento amenaza la legitimidad del PCCh y “ha incentivado un fortalecimiento de los sentimientos nacionalistas” en la propaganda y políticas chinas (Georgetown Security Studies Review, 2024).

El discurso oficial ha vinculado la coyuntura económica actual con una narrativa de resistencia nacional, en la que las dificultades se presentan como consecuencia de presiones externas (como la contención de EE. UU. y las sanciones tecnológicas) más que de fallos internos.

Tal como señala The Guardian, esta estrategia se apoya en la reactivación del recuerdo del “siglo de humillación” a manos de potencias extranjeras para reforzar el orgullo patriótico y justificar la postura de Pekín frente a las tensiones con Occidente (Hilton, 2025). Bajo el liderazgo de Xi Jinping, este discurso se utiliza para preservar la cohesión interna y mantener la legitimidad del Partido.

Simultáneamente, el aparato de propaganda minimiza o censura indicadores negativos. En agosto de 2023, cuando la tasa de paro juvenil urbano alcanzó el 21%, el Gobierno suspendió su publicación alegando cambios metodológicos. Esta opacidad refleja el esfuerzo por controlar el discurso público y evitar alimentar el pesimismo o cuestionar la figura de Xi, cuya legitimidad se basa en su percepción de infalibilidad (Chen & Zhang, 2023).

En respuesta a la crisis, el discurso oficial ha vinculado las dificultades económicas a presiones externas como las sanciones tecnológicas de EE. UU., promoviendo una narrativa de autosuficiencia y orgullo nacional bajo el liderazgo del Partido. Esta estrategia busca reforzar la cohesión interna y preservar la legitimidad del régimen (El País, 2023).

En el plano internacional, la desaceleración china ha debilitado su imagen como modelo exitoso, especialmente en el Sur Global, mientras que Occidente refuerza la visión de una China más autoritaria ante sus problemas internos (Stevens, 2025).

En este contexto, Beijing ha reformulado su narrativa diplomática para mantener su influencia internacional pese a las turbulencias internas. Durante la cumbre del 10.º aniversario de la BRI, Xi Jinping promovió un enfoque más “modesto y sostenible”, e intensificó el mensaje geopolítico de que “Oriente está en ascenso y Occidente en declive”. Esta consigna, convertida en lema estratégico desde 2020, fue reafirmada públicamente en enero de 2025 a través de la revista oficial *Qiushi*, donde Xi atribuyó el declive occidental a su “codiciosa naturaleza capitalista” y destacó el auge de China como parte de un nuevo equilibrio internacional (Lam, 2025).

Desde el constructivismo, lo relevante no es solo la economía, sino cómo se reconfiguran las identidades de China como potencia emergente y del Partido como garante de prosperidad. La competencia global es, en parte, simbólica: una lucha de narrativas que determinará el desenlace de la crisis.

### **3. Contexto general: el modelo político y económico chino**

Desde su fundación en 1949, la República Popular China ha configurado un modelo propio que combina un Estado centralizado, gobernado por un partido único, con una economía progresivamente orientada al mercado. Esta estructura ha permitido al país convertirse en una potencia global sin abandonar el control político del Partido Comunista de China (PCCh). El sistema no responde a una evolución hacia la democracia liberal ni hacia un capitalismo plenamente liberalizado, sino que articula de forma singular mecanismos de planificación estatal con lógicas de mercado. Comprender la naturaleza de este modelo requiere analizar sus pilares fundamentales: la arquitectura política del Estado, el papel del PCCh en la economía, el equilibrio entre centralismo y autonomía regional y la dinámica del llamado capitalismo de partido. Este entramado ha sostenido el crecimiento durante décadas, pero también encierra tensiones estructurales que condicionan su evolución futura.

#### **3.1 El sistema político chino**

El sistema político de la República Popular China se define por su configuración como un régimen de partido único liderado por el Partido Comunista de China (PCCh), con una estructura de inspiración leninista. Lejos de ser un modelo rígido, ha mostrado una notable capacidad de adaptación institucional y flexibilidad estratégica, lo que ha permitido al PCCh mantenerse en el poder durante más de siete décadas, un caso excepcional entre los partidos políticos contemporáneos (Esteban & Martín, 2023). Esta permanencia no puede atribuirse únicamente al control político o a la comunicación oficial, sino también a mecanismos de legitimación basados en el desempeño económico, la estabilidad institucional y el fortalecimiento de la identidad nacional (Ten Brink, 2019).

La transición del totalitarismo maoísta a un autoritarismo tecnocrático fue un punto de inflexión esencial en la evolución del sistema político chino. Tras la muerte de Mao Zedong, la llegada al poder de Deng Xiaoping supuso un abandono del modelo de movilización ideológica y control total sobre la sociedad, en favor de una estrategia orientada al desarrollo económico. Esta transformación, a nivel institucional, impulsó una burocracia más técnica y profesional, donde primaban las competencias sobre la lealtad ideológica, y se instauró un sistema informal de sucesión en la élite del Partido que contribuyó a la estabilidad política durante varias décadas (Esteban & Martín, 2023)

El sistema político chino se caracteriza por la supremacía del Partido Comunista (PCCh) sobre todas las instituciones del Estado. No existe una separación real de poderes, ya que el Partido

ejerce el control sobre el gobierno, el legislativo y el poder judicial a través de una estructura jerárquica y centralizada (Esteban & Martín, 2023, p. 42). Este dominio se refuerza mediante órganos como la Comisión Central de Asuntos Políticos y Legales, encargada de supervisar el sistema judicial, y la Comisión Central de Inspección Disciplinaria, responsable de disciplinar a los funcionarios y combatir la corrupción dentro del propio aparato del Partido (Li, 2016).

Además, en la práctica existe una fuerte descentralización: en 2014, el 85 % del gasto público se realizó a nivel subnacional, algo más característico de una federación que de un régimen autoritario. Esta dinámica se refuerza mediante estructuras partidarias como los grupos dirigentes, que coordinan áreas clave por fuera del aparato estatal formal (Kroeber, 2016).

Desde los años noventa, el Partido Comunista de China ha concentrado en su seno la definición de los objetivos estratégicos del país, mientras que la ejecución de las políticas corresponde al aparato estatal. Este modelo de gobernanza se caracteriza por una separación funcional, pero no de poder, en la que el Partido mantiene el control mediante la asignación de cargos, la vigilancia política y la inserción de estructuras partidarias en todos los niveles de la administración (Ten Brink, 2019). Aunque la Asamblea Popular Nacional ha ampliado su actividad legislativa, las decisiones clave siguen dependiendo del núcleo dirigente del PCCh. Este sistema ha sido descrito como un “autoritarismo consultivo”, basado en la estabilidad, el crecimiento económico y la eficacia institucional como fuentes de legitimidad (Kroeber, 2016).

El Ejército Popular de Liberación se encuentra bajo la autoridad directa del Partido Comunista, más que del propio Estado, como refleja su estructura de mando y el hecho de que todos los oficiales relevantes sean miembros del PCCh. Esta subordinación militar al Partido responde al principio maoísta según el cual “el Partido manda sobre el fusil”, una máxima que resume la centralidad del control militar en la conservación del poder político. En lo institucional, el PCCh se organiza de forma jerárquica, con el Comité Central, el Buró Político y su Comité Permanente como órganos de mayor relevancia. Si bien el ascenso en los niveles medios del Partido suele estar condicionado por criterios meritocráticos (como la eficacia en la gestión y la estabilidad social) en las posiciones más altas resulta decisiva la proximidad personal al líder del momento, especialmente desde la consolidación de Xi Jinping como figura dominante (Esteban & Martín, 2023).

Con la llegada de Xi Jinping al poder en 2012, el sistema político chino ha experimentado una transformación profunda marcada por la concentración personalista del poder en la cúspide del Partido. Xi ha eliminado los límites a los mandatos presidenciales, ha promovido el culto a su

figura y ha impulsado reformas institucionales orientadas a reforzar el control del PCCh sobre todos los ámbitos del Estado y la sociedad (Esteban & Martín, 2023). Esta recentralización ha supuesto la ruptura con las prácticas de liderazgo colectivo que caracterizaron las etapas de Jiang Zemin y Hu Jintao, y ha encendido alertas internacionales sobre el retorno a un modelo de partido único con mando unipersonal (Zhou, 2018).

Paralelamente, el Gobierno ha reactivado elementos propios del totalitarismo maoísta, como el adoctrinamiento ideológico, el uso intensivo de tecnologías de vigilancia y una represión más selectiva contra la disidencia. No obstante, el régimen sigue operando bajo una lógica autoritaria más que totalitaria, al no requerir una movilización permanente de la población ni apoyarse en el terror sistemático como herramienta de control (Esteban & Martín, 2023).

En conclusión, esta configuración ha permitido al régimen mantener la estabilidad y consolidar su autoridad, articulando un equilibrio singular entre control político centralizado, autonomía operativa en la gestión local y legitimidad basada en el rendimiento económico. Bajo Xi Jinping, se ha intensificado la concentración de poder y el control ideológico, sin eliminar del todo los mecanismos tecnocráticos que han caracterizado al sistema en las últimas décadas.

### **3.2 Capitalismo de partido**

El modelo económico chino contemporáneo puede definirse como una forma singular de capitalismo de Estado en el que el Partido Comunista de China (PCCh) no solo dirige la política, sino que también orienta y penetra las dinámicas del mercado. A diferencia de los sistemas liberales donde el Estado actúa como regulador externo, en China el Partido actúa como director orgánico de la economía, combinando elementos del mercado con una estructura institucional autoritaria y jerárquica (Ten Brink, 2019).

Desde las reformas de Deng Xiaoping en los años ochenta, el país ha desarrollado una “economía socialista de mercado”, en la que los mecanismos de competencia y eficiencia coexisten con una planificación estratégica por parte del Estado. Esta combinación ha permitido a China alcanzar tasas de crecimiento sin precedentes, a la vez que preservaba la autoridad del PCCh sobre los principales resortes del poder económico (Naughton, 2007).

El capitalismo de partido chino se articula en torno a una doble estrategia. Por un lado, el Estado conserva el control de sectores estratégicos como la energía, las infraestructuras, la banca y las telecomunicaciones mediante grandes empresas públicas. Por otro lado, fomenta un dinámico

sector privado sometido a mecanismos de vigilancia y cooptación, como los comités del Partido dentro de las empresas y las alianzas clientelares con gobiernos locales (Ten Brink, 2019).

Esta forma de capitalismo se caracteriza, además, por su capacidad para adaptarse a los cambios del entorno global sin renunciar al control central. La entrada en la OMC en 2001 no supuso una liberalización completa, sino una incorporación selectiva al orden económico global. Las empresas chinas operan en mercados competitivos, pero bajo una lógica de “desarrollo orientado por el Estado” que responde a los objetivos estratégicos del PCCh (European Parliamentary Research Service, 2020).

Bajo el liderazgo de Xi Jinping, el modelo económico chino ha evolucionado hacia una forma de “capitalismo de partido-Estado”, en la que el crecimiento económico continúa siendo relevante, pero subordinado a los objetivos políticos del Partido Comunista. Esta transformación se manifiesta en una creciente presencia del Partido en la gobernanza de empresas privadas y estatales, así como en la subordinación de la lógica de mercado a la lealtad política. Lejos de representar una mera intensificación del control estatal, este modelo refleja una estrategia deliberada para asegurar la supervivencia del régimen autoritario mediante el entrelazamiento estructural entre poder político y actividad económica (Pearson, Rithmire & Tsai, 2022).

Este modelo ha generado importantes éxitos en términos de industrialización, innovación y expansión global. Sin embargo, también plantea tensiones estructurales, como la dependencia del crédito estatal, la debilidad del consumo interno o la falta de autonomía empresarial. A largo plazo, su sostenibilidad dependerá de la capacidad del régimen para mantener el equilibrio entre control político y dinamismo económico (Banco de España, 2013).

En definitiva, el capitalismo de partido chino representa una alternativa al modelo liberal occidental. No se trata de una etapa transitoria hacia el libre mercado, sino de un sistema propio, adaptado a las especificidades históricas, sociales y políticas de China, donde el mercado está subordinado a la lógica del Partido y donde el poder económico es inseparable del poder político (Ten Brink, 2019).

### **3.3 Centralismo y poderes regionales**

Aunque la Constitución china define al país como un Estado unitario con un sistema altamente centralizado, su estructura territorial y administrativa es mucho más compleja de lo que esa definición sugiere (Kroeber, 2020). La magnitud geográfica y demográfica de China

condiciona profundamente su gobernanza: se trata del tercer país más grande del mundo en extensión, con aproximadamente 9,5 millones de kilómetros cuadrados, y el segundo en población, con cerca de 1.400 millones de habitantes (Expansión, 2024).

Esta dimensión se traduce en que varias provincias chinas funcionan en la práctica con capacidades comparables a las de Estados nacionales, tanto por volumen de población como por tamaño económico. De hecho, once provincias superan los 50 millones de habitantes y economías regionales como Cantón y Jiangsu, consideradas de forma independiente, se situarían entre las quince más grandes del mundo por producto interior bruto nominal (Esteban & Martín, 2023).

El sistema político chino articula una combinación singular de centralización institucional y descentralización funcional. Aunque el Partido Comunista de China (PCCh) conserva el control sobre las directrices estratégicas y sectores clave, los gobiernos provinciales disponen de un margen significativo para adaptar su ejecución, lo que ha fomentado dinámicas locales de desarrollo sin debilitar la capacidad del centro para coordinar proyectos de gran escala (Kroeber, 2020).

Este equilibrio se sustenta en una estructura territorial donde, pese a la concentración formal del poder en Pekín, los niveles subnacionales (especialmente las provincias) actúan con una independencia operativa considerable. La falta de una administración vertical plenamente integrada permite a estas autoridades aplicar políticas públicas con criterios propios, salvo en áreas reservadas como Defensa o Hacienda (Esteban & Martín, 2023).

Esta descentralización ha sido objeto de estudio por diversos autores, quienes destacan que, si bien el papel central del Estado en las economías en desarrollo es indispensable, la descentralización de la autoridad para la toma de decisiones es inevitable en la gobernanza de sociedades territorialmente grandes como la República Popular China (Raman, 2022).

Las marcadas desigualdades socioeconómicas entre las distintas regiones del país han contribuido a generar visiones contrapuestas respecto a la distribución de competencias y recursos entre los niveles de Gobierno. Mientras que ciudades como Pekín o Shanghái alcanzan niveles de desarrollo humano propios de países altamente industrializados, otras zonas como Guizhou o el Tíbet presentan indicadores más propios de economías en desarrollo. Esta brecha alimenta distintas visiones sobre el rol del Gobierno central: las provincias más pobres suelen apoyar una mayor intervención estatal con fines redistributivos, mientras que las más ricas reclaman mayor autonomía para gestionar sus recursos (Esteban & Martín, 2023).

En este contexto, la centralización político-administrativa está estrechamente asociada al control ideológico ejercido por el Partido Comunista. Aunque existen formalmente otros partidos, su papel es principalmente consultivo y se articula dentro del sistema de cooperación multipartidaria liderado por el PCCh, lo que refuerza su hegemonía ideológica y organizativa sobre el conjunto del sistema político (Ten Brink, 2019)

A la heterogeneidad económica del país se suma una notable diversidad étnica. Aunque la inmensa mayoría de la población china pertenece a la etnia han, que representa más del 91 %, el país alberga más de 125 millones de personas adscritas a grupos étnicos minoritarios (National Bureau of Statistics of China, 2021). Esta pluralidad cultural se hace especialmente visible en regiones como Xinjiang y el Tíbet, donde persisten fuertes tensiones derivadas del rechazo de parte de la población local al proyecto de identidad nacional impulsado desde el centro. En respuesta, las autoridades han implementado medidas de control más intensas orientadas a garantizar la cohesión territorial. En este marco, la preservación de la unidad nacional constituye una prioridad fundamental para el Partido Comunista de China, que ha situado la gestión de los asuntos relacionados con las minorías étnicas en los niveles más altos de su estructura de poder (Esteban & Martín, 2023).

El sistema político chino combina una centralización formal con una descentralización práctica. Aunque el Gobierno central, encabezado por el PCCh, marca las directrices generales y controla los sectores clave, las autoridades provinciales disfrutan de un notable margen para adaptar o incluso ignorar ciertas políticas, lo que impulsa dinámicas económicas locales. Esta combinación de control central y autonomía operativa ha favorecido el desarrollo desde abajo, sin que el centro pierda capacidad para ejecutar grandes proyectos estratégicos con eficacia (Kroeber, 2020).

### **3.4 Papel del Partido Comunista de China en la economía**

Más allá de su papel en la configuración territorial y política del país, el PCCh desempeña una función decisiva en la conducción del modelo económico. El Partido ha reforzado su posición como núcleo dirigente en la definición de estrategias de desarrollo, la supervisión de la actividad empresarial y la orientación de la inversión nacional. Su influencia no se limita al sector público tradicional, sino que se extiende a empresas privadas y a corporaciones extranjeras que operan en China, dando forma a un capitalismo de Estado caracterizado por una intervención directa y sostenida del poder político en los procesos económicos (Esteban & Martín, 2023).

Una expresión significativa de este modelo es el denominado “capitalismo permeado por el Estado”, en el cual el PCCh participa directamente en la actividad económica a través de empresas públicas y gobiernos locales. Estas entidades han impulsado procesos de industrialización acelerada y el desarrollo de grandes infraestructuras, pilares del crecimiento sostenido del país en las últimas décadas (Ten Brink, 2019).

En lugar de avanzar hacia una liberalización plena, el modelo chino ha optado por una estrategia de macroregulación desde el centro, combinada con una ejecución descentralizada. Este enfoque permite al Partido preservar el control estratégico mediante herramientas como la política fiscal, los instrumentos monetarios o la planificación indicativa. Incluso en sectores parcialmente abiertos al mercado (como las finanzas, los servicios o la política social), el Estado mantiene una posición rectora a través de marcos de intervención cuidadosamente diseñados (Ten Brink, 2019).

La estrategia de “doble circulación”, presentada en 2020, refuerza esta lógica al priorizar la autosuficiencia tecnológica y la resiliencia frente a turbulencias externas. Este giro se sustenta en políticas previas como *Made in China 2025*, que buscan reducir la dependencia del exterior mediante el fomento de la innovación endógena y una planificación estratégica más centrada en el control nacional de sectores clave (European Parliamentary Research Service, 2020).

En conjunto, estas dinámicas responden a una racionalidad sistémica en la que el Partido sostiene su legitimidad no solo a través del control político, sino también mediante su capacidad de adaptar la economía nacional a contextos cambiantes, combinando flexibilidad operativa con firmeza en la orientación estratégica (Kroeber, 2016).

#### **4. Principales factores de la crisis económica actual**

Durante las últimas décadas, la economía china se ha caracterizado por un crecimiento vertiginoso impulsado por la inversión masiva, las exportaciones y el desarrollo urbano a gran escala. Sin embargo, este modelo ha generado desequilibrios estructurales que, lejos de corregirse, se han intensificado con el paso del tiempo. La crisis económica actual que atraviesa China no puede entenderse como una coyuntura aislada, sino como la consecuencia acumulada de factores interconectados, tanto internos como externos. Esta sección analiza los principales motores de dicha crisis, empezando por uno de los más representativos: el sector inmobiliario.

##### **4.1 Inmobiliario: una burbuja de crecimiento insostenible**

En las últimas dos décadas, China ha experimentado uno de los auges inmobiliarios más extraordinarios de la historia contemporánea. Entre 1996 y 2012, la superficie anual de vivienda nueva construida se triplicó, y los precios medios en zonas urbanas aumentaron un 167% entre 2003 y 2013. Este crecimiento fue especialmente pronunciado en ciudades como Pekín y Shanghái. A pesar de esta escalada, identificar una "burbuja" es complicado, ya que el mercado inmobiliario privado apenas existía antes de los años 2000, y al inicio del auge había una importante escasez de vivienda y precios muy por debajo de su valor de mercado. Por tanto, las fuertes subidas de precios en ese contexto no implicaban necesariamente una sobrevaloración especulativa (Kroeber, 2016).

Una de las principales distorsiones que ha dejado este auge es la existencia de un sistema de vivienda urbana dividido en dos niveles. Por un lado, está el mercado orientado a las familias con ingresos altos, muchas de las cuales pudieron adquirir viviendas caras gracias a los beneficios obtenidos durante la privatización. Por otro lado, se encuentra la población con ingresos bajos (incluidos millones de migrantes urbanos) que solo pueden acceder a una vivienda con sus propios ahorros. El primer grupo ha sido el centro de la expansión inmobiliaria, lo que ha llevado a un exceso de oferta de viviendas de alta gama. Esto ocurrió porque los gobiernos locales, dueños del suelo urbano, se beneficiaban económicamente al promover este tipo de construcciones. En cambio, el mercado para las personas con menos recursos sigue presentando una clara escasez (Kroeber, 2016).

Para intentar corregir los desequilibrios generados por el auge inmobiliario, el Gobierno puso en marcha en 2010 dos líneas de actuación: limitar la compra de viviendas de lujo mediante requisitos más estrictos y lanzar un ambicioso plan de vivienda social con 36 millones de unidades previstas entre 2011 y 2015. Sin embargo, los resultados fueron desiguales. Las

restricciones se relajaron pronto ante el exceso de stock sin vender, y el programa de vivienda social tuvo dificultades de financiación y ejecución, especialmente en ciudades con menos recursos, donde muchas de las viviendas construidas eran de baja calidad y mal ubicadas (Kroeber, 2016).

Más allá del desequilibrio entre oferta y demanda, el auge inmobiliario en China también estuvo estrechamente vinculado a la forma en que los gobiernos locales se financiaron durante la última década. Un instrumento central en este proceso fueron las plataformas de financiación de los gobiernos locales (LGFV), creadas tras el plan de estímulo aprobado en 2008. Estas entidades permitieron a las administraciones subnacionales sortear las restricciones presupuestarias formales, accediendo a crédito garantizado con terrenos públicos. A través de ellas, se canalizó financiación hacia una gran cantidad de proyectos de infraestructura y urbanización, muchos de ellos directamente ligados al desarrollo inmobiliario. A finales de 2010, los préstamos vinculados a las LGFV ya sumaban entre 8,5 y 14,4 billones de RMB, es decir, entre el 21 % y el 36 % del PIB de ese año, según estimaciones oficiales (Banco de España, 2013).

Durante la pandemia, los gobiernos locales intensificaron su uso de las plataformas de financiación (LGFV) para intervenir directamente en el mercado del suelo. Dado que cerca del 40 % de sus ingresos dependían de la venta de terrenos, estabilizar los precios del suelo se volvió una prioridad para poder refinanciar deuda existente y acceder a nuevos préstamos. Aunque la demanda privada de vivienda cayó drásticamente entre 2019 y 2022, los precios del suelo siguieron aumentando. Este fenómeno se explica en parte porque las propias LGFV comenzaron a adquirir más terrenos, incluso a precios superiores a los del mercado, actuando como compradoras de último recurso. En ciudades con mayor dependencia fiscal de estas ventas, la presión para mantener los precios fue aún mayor, lo que generó distorsiones significativas. Mientras algunas empresas locales se beneficiaron de préstamos más baratos al usar terrenos sobrevalorados como garantía, muchas promotoras se vieron perjudicadas: no pudieron bajar los precios de venta para reactivar la demanda y acabaron atrapadas en una espiral de deuda y caída de ingresos, como ocurrió con casos emblemáticos como Evergrande o Country Garden (Chang, Wang & Xiong, 2024).

El colapso de Evergrande en 2021 marcó un punto de inflexión. Como promotora más endeudada del mundo, su incapacidad para entregar viviendas afectó directamente a miles de compradores que ya habían pagado anticipos. De hecho, algunos compradores vaciaron sus

ahorros en depósitos para viviendas que siguen sin construirse. La frustración ha llevado incluso a protestas frente a oficinas gubernamentales, con represión policial y advertencias a los manifestantes (Hale, Li & Ho-him, 2023).

Este tipo de colapsos también ha generado un clima de desconfianza generalizada. Tanto compradores como vendedores dudan a la hora de participar en el mercado. La presión regulatoria ha complicado la adquisición de vivienda nueva, obligando a muchos a optar por propiedades de segunda mano, tradicionalmente menos valoradas por los consumidores chinos (Hale, Li & Ho-him, 2023).

Las consecuencias económicas de esta crisis se extienden más allá del sector de la construcción. Dado su peso relativo en el PIB (alrededor del 15 % directo y hasta el 25 % si se incluyen industrias vinculadas como el acero, cemento o muebles), el retroceso en la inversión inmobiliaria afecta a todo el tejido productivo. Además, repercute negativamente en el consumo de los hogares, tanto por el efecto riqueza como por la pérdida de confianza en el valor de sus activos más importantes (Banco de España, 2013).

Ante el deterioro del mercado inmobiliario y la retirada del sector privado, el Gobierno chino ha intensificado su intervención directa para sostener la actividad. Una de las medidas clave ha sido el creciente protagonismo de las promotoras estatales en la adquisición de suelo y en el desarrollo de nuevos proyectos residenciales, especialmente en ciudades de primer nivel como Pekín. En los últimos años, estas empresas han reemplazado en gran medida a los promotores privados, tanto en volumen de compras como en presencia en el mercado (Hale et al., 2025).

Además, se han puesto en marcha políticas destinadas a repoblar viviendas sin vender mediante su reconversión en vivienda social, así como recortes en los tipos hipotecarios para estimular la demanda. También se han movilizado recursos públicos para rescatar a promotoras estratégicas con dificultades, como Vanke, mediante inyecciones de capital o cambios en su dirección impulsados por grandes accionistas estatales. Aunque estas medidas buscan evitar un colapso total del sector, reflejan un cambio estructural profundo: la transición hacia un modelo más controlado por el Estado, con menos margen para la iniciativa privada y una urbanización que avanza a menor ritmo (Hale et al., 2025).

En resumen, el sector inmobiliario ha pasado de ser un motor de prosperidad a un lastre estructural para la economía china. La magnitud de la burbuja, junto con la opacidad financiera de muchas de sus implicaciones y el coste social para millones de familias afectadas, sitúa a este sector en el epicentro de la actual crisis económica (Hale, Li & Ho-him, 2023).

## **4.2 Industria y exportaciones: un modelo tensionado por la transición estructural**

La industria manufacturera y el sector exportador han sido pilares fundamentales del crecimiento económico chino durante las últimas décadas. Desde la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001, el país logró consolidarse como el principal exportador del mundo, con una oferta basada inicialmente en manufactura intensiva en mano de obra barata. Este patrón impulsó el auge de los clústeres industriales donde gobiernos locales promovieron activamente la inversión en sectores orientados a la exportación (Zhao & Ruet, 2021).

Sin embargo, este modelo comenzó a mostrar signos de agotamiento a partir de la crisis financiera de 2008. Por un lado, la contracción de la demanda externa (especialmente en mercados clave como Estados Unidos y la Unión Europea) dejó en evidencia la excesiva dependencia de las exportaciones como motor de crecimiento (Banco de España, 2013). Por otro lado, el aumento de los costes laborales, en parte derivado del envejecimiento de la población y de nuevas leyes laborales más estrictas, redujo la competitividad de muchas empresas, especialmente aquellas basadas en manufactura de bajo valor añadido (Zhao & Ruet, 2021). Además, el encarecimiento de la mano de obra y los cambios demográficos han limitado la competitividad de las industrias intensivas en trabajo (Kroeber, 2016).

A pesar de los esfuerzos por avanzar hacia actividades de mayor valor agregado, como la automatización y la innovación tecnológica, la transición no ha sido uniforme. Muchos sectores continúan anclados en modelos productivos obsoletos, con sobrecapacidad instalada y márgenes de beneficio decrecientes. El resultado ha sido una pérdida progresiva de dinamismo industrial, especialmente en sectores tradicionales como el textil, el acero o la electrónica básica (Zhao & Ruet, 2021).

En este contexto de desaceleración generalizada, el comercio exterior continúa siendo uno de los pocos ámbitos donde China mantiene una posición dominante. En 2024, el país exportó bienes por un valor total de 3,575 billones de dólares, lo que representa un aumento del 5,5 % respecto al año anterior y lo mantiene como el principal exportador mundial, con el 15,1 % del total global. Entre los productos más exportados destacan teléfonos móviles, ordenadores, circuitos integrados y automóviles, lo que refleja una creciente sofisticación de su perfil exportador (Workman, 2025).

Sin embargo, esta fortaleza contrasta con los desafíos estructurales que enfrenta el modelo industrial chino. Desde la crisis financiera global de 2008, el país ha intentado transitar hacia

una economía más basada en la innovación y el valor añadido, pero muchos sectores industriales tradicionales (como el textil, el acero o la electrónica básica) siguen enfrentándose a problemas de exceso de capacidad, reducción de márgenes de beneficio y un deterioro en su competitividad (Zhao & Ruet, 2021).

En este contexto, las exportaciones, aunque aún elevadas en volumen, ya no garantizan por sí solas el dinamismo generalizado de etapas anteriores y funcionan más como un sostén relativo frente a la debilidad del consumo interno y los desequilibrios estructurales del modelo económico (Banco de España, 2013).

Otro factor clave, tras la pandemia de COVID-19 y las crecientes tensiones geopolíticas, es que muchas empresas globales han comenzado a reducir a corto plazo su dependencia de China mediante el acercamiento de sus cadenas de suministro a territorios nacionales o países cercanos. Esta estrategia responde tanto a la inestabilidad internacional como a la necesidad de entregas más rápidas y sostenibles (Europa Press Economía Finanzas, 2025).

El Gobierno chino ha intentado responder a estos desafíos mediante políticas de “reindustrialización avanzada”, incluyendo el plan “Made in China 2025”, cuyo objetivo es reposicionar al país en segmentos de alta tecnología como los semiconductores, la robótica o los vehículos eléctricos. Sin embargo, estos esfuerzos han enfrentado resistencias tanto externas (como las restricciones impuestas por Estados Unidos) como internas, debido a la inercia de las estructuras industriales existentes y al peso de las empresas estatales menos eficientes (Zhao & Ruet, 2021).

En este contexto, la industria china se encuentra atrapada en una transición incompleta: demasiado desarrollada para competir por costes con economías emergentes más baratas, pero aún lejos de alcanzar los niveles de innovación y productividad de las economías avanzadas. Esta “trampa de la renta media industrial” se ve agravada por un marco institucional que sigue favoreciendo el crecimiento por acumulación de capital en lugar de por eficiencia, y por un sistema financiero que aún canaliza recursos de forma preferente hacia grandes conglomerados públicos (Kroeber, 2016)

En definitiva, la desaceleración del sector industrial y la pérdida de dinamismo exportador no son meros síntomas coyunturales, sino señales de un agotamiento estructural del modelo económico chino. Superar estos desafíos requerirá no solo reformas tecnológicas, sino una profunda transformación institucional que incentive la competencia, la innovación y la reasignación eficiente de recursos.

### 4.3 Consumo interno

La actual crisis económica china no se explica únicamente por factores coyunturales como la pandemia o las tensiones comerciales, sino que responde a una acumulación de desequilibrios estructurales que han limitado la sostenibilidad del crecimiento. Entre ellos destaca el bajo peso del consumo interno, consecuencia de un modelo que ha priorizado históricamente la inversión y las exportaciones por encima de la demanda doméstica. Esta orientación ha generado tensiones sociales, macroeconómicas y distributivas que el Gobierno ha intentado corregir en las últimas décadas, con resultados todavía limitados (Ten Brink, 2019).

Una manifestación clara de este desequilibrio es la limitada contribución del consumo privado al producto interior bruto (PIB). Aunque el gasto de los hogares ha aumentado en términos absolutos, su peso relativo en la economía ha caído de forma sostenida, pasando de representar cerca del 50 % del PIB en 1990 a poco más del 35 % en 2011. Esta evolución no refleja una debilidad del consumo en sí, sino el resultado de una inversión excesiva, sostenida por altos niveles de ahorro estructural y una fuerte intervención pública en la asignación de recursos (Banco de España, 2013).

Este patrón no solo reduce el papel del consumo en el crecimiento, sino que también genera desequilibrios a nivel macroeconómico. Muchas de las inversiones impulsadas desde el Gobierno no responden a una demanda real por parte de los hogares, sino que están motivadas por objetivos políticos o de planificación. Esto produce un crecimiento del PIB que puede parecer sólido, pero que en realidad no mejora las condiciones de vida de la mayoría de la población. Además, financiar este tipo de inversión poco eficiente requiere un mayor endeudamiento público, lo que añade nuevas tensiones al sistema económico y agrava los problemas estructurales ya existentes (Ansar et al., 2016).

La apuesta por un modelo basado en la inversión y las exportaciones no solo desplazó al consumo interno a un papel secundario, sino que también mostró sus límites a medida que el país alcanzaba una etapa más madura de desarrollo. Ante los primeros signos de agotamiento de esta estrategia, el Gobierno reconoció la necesidad de reequilibrar el modelo. Desde el XII Plan Quinquenal (2011–2015), se han promovido medidas orientadas a fortalecer la demanda interna, como los incrementos del salario mínimo y la ampliación de la cobertura en salud, pensiones y desempleo, con el fin de aumentar el ingreso disponible y reducir el ahorro precautorio de los hogares (Ten Brink, 2019).

A pesar de estos esfuerzos, el consumo sigue enfrentando importantes obstáculos estructurales. Entre ellos se encuentra la debilidad del sistema de protección social, lo que obliga a las familias a mantener tasas de ahorro elevadas ante la incertidumbre sobre gastos médicos, educación y pensiones. Esta “lógica de la precaución” es particularmente significativa en contextos urbanos tras el desmantelamiento del sistema de bienestar asociado a las empresas estatales, que garantizaba empleo, vivienda y cobertura sanitaria a los trabajadores y sus familias (Kroeber, 2016).

El impacto de esta debilidad estructural se ha hecho especialmente visible en contextos de crisis. La pandemia de COVID-19 no solo redujo el consumo debido a las restricciones sanitarias y de movilidad, sino que también profundizó las desigualdades ya existentes. La recuperación ha sido desigual: mientras los sectores de mayores ingresos han retomado sus niveles de gasto, los hogares rurales y los trabajadores migrantes urbanos han quedado rezagados. Una encuesta reflejó que más del 63 % de los trabajadores migrantes no veía perspectivas laborales en sus lugares de origen, frente al 35 % durante la crisis de 2008 (European Parliamentary Research Service, 2020).

En este contexto, las autoridades han apostado por un modelo de “doble circulación” que busca reducir la dependencia del sector externo y potenciar el mercado interno como eje del crecimiento. Este enfoque pretende aprovechar la escala del consumo doméstico para garantizar una mayor resiliencia económica y tecnológica. No obstante, su éxito dependerá en gran medida de la capacidad del Estado para redistribuir ingresos y fortalecer las redes de protección social. De lo contrario, el consumo seguirá concentrado en los segmentos de renta alta y no alcanzará una base suficientemente amplia como para convertirse en motor sostenible del crecimiento (European Parliamentary Research Service, 2020).

En términos recientes, el comportamiento del consumo presenta una evolución desigual. Mientras sectores como el comercio electrónico o el turismo han registrado un notable crecimiento entre las clases medias y altas, el consumo masivo permanece limitado. A pesar del auge del sector servicios, que ya supera en peso al sector industrial, el gasto en áreas clave como educación, salud y ocio sigue condicionado por el nivel de renta. Esta dinámica refuerza la idea de que la consolidación de una economía de consumo requiere más que estímulos puntuales: son necesarias reformas estructurales y redistributivas que generen confianza y reduzcan la necesidad de ahorro precautorio (Kroeber, 2016).

En resumen, la debilidad relativa del consumo interno chino no se explica por falta de dinamismo en términos absolutos, sino por un modelo productivo sesgado hacia la inversión y con fuertes déficits sociales. Aunque se han identificado los factores limitantes y existen planes para corregirlos, la materialización de una economía centrada en la demanda doméstica requerirá transformaciones profundas en la distribución del ingreso, el mercado laboral y el sistema de bienestar.

#### **4.4 Crisis demográfica**

El rápido envejecimiento de la población china constituye uno de los principales desafíos estructurales que enfrenta su economía a largo plazo. Durante décadas, las políticas de control demográfico, en particular la política del hijo único instaurada en 1980, lograron reducir drásticamente las tasas de fertilidad. No obstante, esta estrategia, combinada con el aumento sostenido de la esperanza de vida, ha generado un cambio acelerado en la estructura poblacional. Para 2023, China ya cumplía con los criterios internacionales de sociedad envejecida, al superar el 15 % de población mayor de 65 años; se estima que esta proporción alcanzará el 28 % en las próximas dos décadas (The World Bank Group, 2024) (ver Anexo A).

Este proceso ha estado acompañado por una disminución persistente de la tasa de fecundidad, que pasó de 4,2 hijos por mujer en 1974 a apenas 1,1 en 2022. Aunque el Gobierno ha introducido medidas como la política de los tres hijos y diversos incentivos económicos, su efectividad ha sido limitada. Entre los factores que explican esta baja natalidad se encuentran el elevado coste de la crianza, la penalización laboral que enfrentan las madres trabajadoras y la insuficiencia de servicios públicos de cuidado infantil (The World Bank Group, 2024) (ver Anexo B).

El declive de la población en edad laboral ya es perceptible. Entre 2010 y 2025, el crecimiento de la población trabajadora urbana se redujo del 2,5 % al 1,1 %, mientras que en las zonas rurales ha sido negativo desde 2005. Esta contracción demográfica ha repercutido directamente sobre el potencial de crecimiento económico, minando un modelo productivo basado históricamente en una abundante y barata fuerza laboral (ver Anexo C).

El gráfico elaborado por el *World Bank* ilustra cómo el envejecimiento poblacional afecta los cuatro pilares del crecimiento económico: capital físico, trabajo, capital humano y productividad total de los factores (TFP):

- La contribución del trabajo al crecimiento se reduce significativamente desde 2008, reflejando el envejecimiento y la menor participación laboral.
- La TFP, que fue motor clave durante las décadas anteriores, también disminuye, evidenciando un agotamiento del impulso reformista e innovador.
- El crecimiento del capital físico (capital stock) se mantiene constante, pero ya no resulta suficiente para sostener el ritmo de crecimiento sin el respaldo de los demás factores.

Se puede concluir que el envejecimiento poblacional está debilitando las bases estructurales del crecimiento chino y que el país está perdiendo una de sus ventajas comparativas fundamentales: una mano de obra amplia y de bajo coste.

Aunque la inversión pública en pensiones y servicios sociales para personas mayores ha aumentado, sigue siendo insuficiente para afrontar la magnitud del reto demográfico. En las zonas rurales, donde muchos ancianos dependen del apoyo familiar, la caída de la natalidad representa una amenaza directa a su bienestar (Reuters, 2025).

Desde una perspectiva macroeconómica, la desaparición del “dividendo demográfico” afecta la capacidad nacional de ahorro e inversión. Entre 1975 y 2010, la baja proporción de población dependiente favoreció una alta tasa de ahorro y un crecimiento sostenido. Sin embargo, con una población crecientemente envejecida, el aumento del ratio de dependencia compromete la productividad futura y presiona al alza el gasto público en salud y cuidados de larga duración (Kroeber, 2020) (ver Anexo D).

El impacto del envejecimiento no es homogéneo. Provincias desarrolladas como Jiangsu o Shanghái presentan altos niveles de dependencia por edad, mientras que regiones como Fujian o Guangdong mantienen una población más joven gracias a la migración interna. En cambio, provincias menos favorecidas como Gansu o Sichuan combinan bajos ingresos con envejecimiento acentuado, al haber perdido población joven en favor de los centros urbanos (The World Bank Group, 2024) (ver Anexo E).

A ello se suma el desequilibrio de género, derivado de décadas de preferencia por los hijos varones, exacerbada por el uso extendido de tecnologías de selección fetal. Esta distorsión ha generado un exceso de varones jóvenes que podría dificultar la formación de familias estables y agravar los retos sociales del envejecimiento. En 2021, China presentaba un desequilibrio de cerca de 30 millones más hombres que mujeres y una tasa de natalidad de 112 niños por cada 100 niñas, una de las más altas del mundo (Silver, Huang & Lu, 2022).

En definitiva, China se enfrenta a un giro demográfico con implicaciones profundas. A pesar de los esfuerzos actuales, el envejecimiento poblacional exigirá transformaciones estructurales en el mercado laboral, el sistema de pensiones, las políticas de conciliación familiar y la provisión de servicios públicos accesibles y equitativos.

#### **4.5 Los aranceles de Trump y su impacto en la economía china (2025)**

La reactivación de la guerra comercial entre Estados Unidos y China en 2025, impulsada por la segunda administración de Donald Trump, ha intensificado las tensiones económicas entre ambas naciones. La imposición de aranceles del 145 % por parte de EE. UU. sobre productos chinos ha provocado una respuesta inmediata de China, que ha establecido aranceles del 125 % sobre bienes estadounidenses y ha implementado restricciones a la exportación de minerales críticos, como las tierras raras, esenciales para las industrias tecnológicas globales (Wilson, 2025).

Estas medidas han tenido consecuencias significativas para la economía china. La actividad manufacturera ha experimentado una caída notable, con una disminución del 50 % en las exportaciones hacia América del Norte. Además, se ha observado una reducción en la actividad portuaria y un aumento en las cancelaciones de rutas marítimas, lo que refleja una desaceleración en la demanda global de productos chinos (Norton, 2025).

La intensificación de las medidas arancelarias afecta de manera directa a uno de los principales mercados para las exportaciones chinas. En 2024, Estados Unidos concentró el 14,7 % del total exportado por China, posicionándose como su mayor comprador individual. En conjunto, los países que conforman los principales destinos comerciales de China representaron más del 55 % de su comercio exterior ese mismo año (Workman, 2025).

En respuesta a estas presiones, el Gobierno chino ha adoptado una postura de resistencia pública, mientras que, en privado, ha buscado reanudar las negociaciones con EE. UU. Se han llevado a cabo reuniones discretas entre altos funcionarios chinos y representantes del Departamento del Tesoro estadounidense, y China ha reducido aranceles sobre 131 productos estadounidenses, indicando una disposición a aliviar las tensiones comerciales (Mosher, 2025).

Uno de los sectores particularmente afectados ha sido el comercio electrónico transfronterizo. La eliminación de la exención de *de minimis* por parte de EE. UU. ha tenido un impacto directo sobre plataformas como *Shein* y *Temu*, que previamente se beneficiaban de envíos libres de impuestos para paquetes de bajo valor. Con la aplicación de aranceles de hasta el 145 %, estas

empresas se han visto obligadas a replantear sus estrategias, lo que ha derivado en un aumento de precios y una reducción en la oferta disponible para los consumidores estadounidenses (Yang, Matsakis & Kwong, 2025).

A pesar de estos esfuerzos, las proyecciones económicas para China en 2025 han sido revisadas a la baja. Instituciones como el Fondo Monetario Internacional y bancos de inversión han ajustado sus estimaciones de crecimiento, anticipando que la economía china no alcanzará su objetivo oficial del 5 % de crecimiento para el año (Cash, 2025).

Este nuevo episodio de confrontación comercial no puede entenderse de forma aislada, sino en el marco más amplio de las tensiones estructurales que atraviesa la economía china. La imposición de aranceles ha intensificado la presión sobre un modelo económico ya debilitado por desequilibrios internos: el bajo dinamismo del consumo doméstico, la desaceleración exportadora, el envejecimiento poblacional y la fragilidad de sectores clave como el inmobiliario. A diferencia de la primera oleada arancelaria en 2018, esta vez China encara el choque con menor margen de maniobra, en un contexto de ralentización económica, aumento del desempleo juvenil y creciente deuda estatal.

#### **4.6 Endeudamiento: acumulación, riesgos y límites del modelo**

El endeudamiento en China ha alcanzado niveles estructuralmente insostenibles, convirtiéndose en uno de los factores más significativos para explicar la actual crisis económica del país. Aunque el crecimiento de la deuda no es nuevo, la aceleración registrada en los últimos años (especialmente tras el estallido de la crisis inmobiliaria y la ralentización del consumo interno) ha puesto de relieve los límites del modelo basado en la expansión del crédito como motor principal del desarrollo. Este endeudamiento no es sólo cuantitativo, sino también cualitativo, ya que refleja un patrón de inversión poco eficiente y un uso intensivo de herramientas financieras opacas.

A finales de 2024, el total de financiación social (Total Social Financing, TSF), que agrupa la deuda pública, corporativa y de hogares, alcanzó los 408,3 billones de renminbis, el equivalente a un 303 % del PIB. Esto supone un incremento de más de 48 puntos porcentuales respecto a cinco años atrás, evidenciando una creciente dependencia del crédito para sostener el crecimiento económico. A nivel agregado, en 2024 se necesitaban 5,52 unidades de deuda para generar una unidad de PIB, lo que refleja una eficiencia decreciente del endeudamiento como herramienta de estímulo (Pettis, 2025). Este fenómeno, asociado a la baja productividad de las inversiones recientes, evidencia un agotamiento del modelo basado en deuda.

Un componente crítico dentro de esta estructura es el endeudamiento vinculado a las plataformas de financiación de gobiernos locales (LGFV). Estas entidades fueron creadas para permitir a los gobiernos subnacionales financiar proyectos de desarrollo (principalmente infraestructuras y urbanización) eludiendo las restricciones que les impiden emitir deuda directamente. Según estimaciones del Banco de la Reserva de Australia, en 2024 las LGFV acumulaban pasivos equivalentes al 50 % del PIB, superando con creces la deuda oficialmente reconocida de los gobiernos locales, situada en torno al 30 % (RBA, 2024).

El uso de las LGFV ha permitido mantener elevados niveles de inversión, pero a costa de asumir importantes riesgos financieros. Muchas de estas plataformas han financiado proyectos de baja o nula rentabilidad económica, guiados más por incentivos políticos (como el crecimiento del PIB local o la promoción administrativa de los funcionarios) que por criterios de viabilidad. En consecuencia, numerosos gobiernos locales han quedado atrapados en una espiral de refinanciación continua para evitar impagos, mientras los ingresos generados por los proyectos apenas cubren los costes de servicio de la deuda (Matthews, 2025). El aumento de la presión financiera ha obligado incluso a recurrir a medidas extraordinarias como la liquidación de activos o el retraso de pagos a empleados públicos.

Consciente de la gravedad de la situación, el Gobierno central lanzó en noviembre de 2024 un paquete de reestructuración de deuda valorado en 10 billones de renminbis (unos 1,4 billones de dólares). Este plan permite a los gobiernos locales emitir nuevos bonos especiales con mejores condiciones, refinanciar sus pasivos y reordenar parcialmente sus obligaciones con las LGFV (Reuters, 2024). El objetivo declarado es reducir la carga de intereses, estabilizar las finanzas locales y disminuir progresivamente la llamada “deuda oculta” del sistema.

No obstante, la eficacia de esta medida ha sido recibida con escepticismo. Aunque el programa alivia temporalmente la presión de liquidez, no modifica los incentivos estructurales que llevan a los gobiernos locales a seguir utilizando mecanismos opacos de financiación. Además, muchas LGFV continúan operando con ingresos por debajo del umbral de sostenibilidad, lo que sugiere que nuevos episodios de riesgo de impago podrían reaparecer si no se acomete una reforma institucional más profunda (Fitch Ratings, 2024). A ello se suma la resistencia de los bancos a asumir pérdidas, lo que retrasa una solución sistémica y favorece una estrategia de aplazamiento basada en refinanciaciones sucesivas.

Otro elemento a considerar es el carácter eminentemente interno del endeudamiento chino. A diferencia de otras economías emergentes con elevada exposición a la deuda externa, la mayor

parte de la deuda en China está denominada en moneda local y en manos de entidades nacionales, lo que mitiga el riesgo de una crisis de balanza de pagos o de una fuga masiva de capitales (Pettis, 2025). Sin embargo, este diseño no protege frente a una crisis de confianza interna, especialmente si colapsa alguno de los grandes actores financieros del sistema.

El Fondo Monetario Internacional ha advertido sobre el deterioro fiscal derivado de este modelo. En su informe de primavera de 2025, proyecta que el déficit público chino alcanzará el 8,6 % del PIB y que la deuda pública bruta podría superar el 96 % del PIB en los próximos años, niveles inusualmente altos para una economía emergente sin mecanismo transparente de asignación presupuestaria interterritorial (IMF, 2025). La presión sobre el gasto público, especialmente en pensiones y salud en un contexto de envejecimiento acelerado, limita aún más el margen de maniobra fiscal. Además, la creciente carga financiera reduce la capacidad del Estado para aplicar políticas contracíclicas efectivas.

El endeudamiento en China actúa como reflejo y síntoma de los desequilibrios acumulados en su modelo de desarrollo. El recurso continuado al crédito como solución a los problemas de crecimiento (ya sea para sostener la inversión pública, apuntalar a grandes empresas estatales o evitar el colapso del sector inmobiliario) no ha resuelto los problemas estructurales, sino que en muchos casos los ha agravado. La dificultad para generar crecimiento orgánico a partir de la innovación, el consumo interno o la eficiencia productiva se traslada a una creciente carga financiera que amenaza con limitar las opciones futuras de política económica.

En definitiva, el problema de la deuda en China no es solo cuantitativo, sino cualitativo. Requiere no únicamente reestructuración técnica, sino una reorientación profunda del modelo económico, una reforma del sistema de incentivos fiscales subnacionales y una mayor transparencia financiera. Mientras eso no ocurra, el endeudamiento seguirá funcionando como un mecanismo de diferimiento de los ajustes necesarios, acumulando riesgos que pueden comprometer la estabilidad futura.

## **5. Consecuencias de la crisis en la economía nacional e internacional**

### **5.1 Impacto en la economía global**

La desaceleración estructural de la economía china tiene implicaciones de gran calado para el entorno económico global. Como principal consumidor de materias primas, epicentro de manufactura global y motor clave del crecimiento de los mercados emergentes, cualquier contracción en su dinamismo genera efectos sistémicos. El Fondo Monetario Internacional estima que China ha contribuido con más del 30 % al crecimiento mundial desde principios del siglo XXI (IMF, 2023), por lo que su reciente enfriamiento repercute de forma directa en regiones dependientes de sus inversiones, demanda y comercio.

Uno de los impactos más visibles se manifiesta en el retroceso de la demanda de materias primas. La crisis inmobiliaria, la ralentización del transporte y la contracción industrial han reducido significativamente las importaciones chinas de minerales, energía y alimentos. En 2023, las importaciones de materias primas cayeron un 7 % interanual, reflejando el menor ritmo de actividad económica (Bloomberg, 2023). Esta tendencia ha afectado especialmente a América Latina, África y Oceanía, donde países como Chile, Perú, Australia, Zambia o la República Democrática del Congo dependen en gran medida de sus exportaciones hacia China.

En el caso africano, el golpe ha sido especialmente severo para los países exportadores de cobre y cobalto. Zambia, cuya economía depende en más de un 70 % del cobre (del cual China es el principal comprador), ha visto caer sus ingresos por exportaciones y aumentar la presión fiscal. Como advierte Carl Mbao, socio gerente de Frontier Capital Partners, la caída de ingresos por exportaciones afecta directamente a la disponibilidad de divisas extranjeras, condicionando la capacidad del país para hacer frente a su deuda externa (Clynch, 2023). En efecto, la deflación y el bajo crecimiento chinos han deprimido el precio del cobre (el índice NASDAQ del cobre cayó más de un 7 % solo en agosto de 2023), afectando también a países como el Congo, Angola o Sudán del Sur (African Business, 2023).

Otro canal de transmisión de la crisis es la caída de la inversión china en infraestructuras en los países en desarrollo. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), que entre 2010 y 2016 canalizó importantes flujos financieros hacia Asia, África y América Latina, ha reducido su alcance significativamente. Según datos de AidData, los préstamos chinos ligados a la BRI se redujeron más de un 50 % entre 2016 y 2022 (Reuters, 2024). Esta contracción ha obligado a países fuertemente endeudados con China, como Etiopía o Pakistán, a renegociar los términos de su deuda sin grandes márgenes de maniobra.

En el caso africano, la caída del crédito chino coincide con una crisis de deuda generalizada. Más del 60 % de los préstamos chinos a países de la BRI están actualmente en riesgo de impago (IMF, 2023), lo que podría generar una nueva ola de fracasos. Ghana, por ejemplo, se ha visto obligada a reestructurar su deuda tras declarar el impago en 2022, y en países como Kenia o Nigeria las protestas sociales por los recortes vinculados al servicio de la deuda se han intensificado (George et al., 2024). La percepción de China como socio económico fiable también se ha deteriorado, alimentando una reevaluación estratégica en varios países africanos (Howell, 2024).

El tercer gran vector de impacto es la transformación de las cadenas de valor globales. La combinación de políticas de "cero COVID", tensiones geopolíticas y restricciones regulatorias ha incentivado a muchas multinacionales a diversificar su producción fuera de China. Iniciativas como el "China+1" han promovido el traslado parcial de fábricas a Vietnam, India, Tailandia o México. En 2023, México superó a China como primer socio comercial de Estados Unidos, lo que ilustra este cambio en los flujos de comercio (Bloomberg, 2024).

No obstante, el desapego de China es parcial y sectorial, ya que el país conserva una ventaja estratégica en industrias clave como los vehículos eléctricos, la energía solar y el refinado de litio (Deloitte, 2023). Aun así, el país está perdiendo cuota en sectores manufactureros de bajo valor añadido, lo que, a medio plazo, podría erosionar su posición como centro insustituible en las cadenas globales. Según el CSIS (2024), esta reconfiguración está provocando una economía mundial más fragmentada, regionalizada y vulnerable a shocks asimétricos.

El enfriamiento chino también afecta a los países desarrollados, especialmente aquellos con modelos industriales estrechamente vinculados a la demanda china. Alemania, cuya economía depende de las exportaciones industriales y maquinaria pesada, se ha visto particularmente afectada. La caída de la demanda china ha tenido un impacto directo sobre su sector automovilístico y de bienes de equipo, generando una desaceleración industrial significativa (CSIS, 2024). A ello se suma el riesgo de una guerra de subsidios en sectores estratégicos, como la transición energética o los microchips, donde tanto la UE como Estados Unidos buscan reducir su dependencia de China sin generar nuevas ineficiencias estructurales.

En conjunto, el impacto de la crisis china en la economía global no se limita a una desaceleración cíclica. Está forzando una reconfiguración del orden económico internacional, donde la centralidad de China está siendo cuestionada y surgen nuevas dinámicas de competencia, dependencia y resiliencia. Para muchos países emergentes, la lección es doble:

por un lado, deben diversificar sus socios comerciales y fuentes de financiación; por otro, necesitan reducir su vulnerabilidad estructural frente a los ciclos económicos de las grandes potencias.

Como advierte el FMI, las perspectivas a medio plazo para la economía china apuntan a un crecimiento más lento (en torno al 3,3 % en 2029), debido al envejecimiento poblacional, la escasa productividad y los desequilibrios fiscales persistentes (IMF, 2024). Esta ralentización estructural marcará la agenda de las próximas décadas, no solo para China, sino también para un mundo que se había acostumbrado a su crecimiento como motor global.

## **5.2 Geopolítica y relaciones internacionales**

La desaceleración económica de China está teniendo un impacto profundo en su proyección internacional, condicionando sus relaciones con Estados Unidos, la evolución de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) y su vínculo con actores clave como la Unión Europea o ASEAN. En un contexto de creciente competencia estratégica y fragmentación geoeconómica, el margen de maniobra internacional de Pekín se ha visto alterado por sus propios límites estructurales.

Uno de los principales frentes geopolíticos es la guerra tecnológica entre China y Estados Unidos. Desde 2022, Washington ha impuesto severas restricciones a la exportación de semiconductores avanzados, así como a la venta de equipamiento crítico para su fabricación. Estas medidas han sido respaldadas por países clave como Japón y los Países Bajos, en un intento de frenar el avance chino en sectores estratégicos como la inteligencia artificial y la computación cuántica (Feás, 2023; Allen & Overy, 2023). En respuesta, China ha impulsado restricciones sobre minerales críticos (como galio y germanio) e intensificado su apuesta por la autosuficiencia tecnológica, a través de subsidios a empresas nacionales, el fomento de estándares abiertos como RISC-V y el acopio de capacidades domésticas (Microchip USA, 2024).

Sin embargo, el coste económico de este desacoplamiento es elevado. China sigue dependiendo en gran medida de maquinaria y propiedad intelectual extranjera en las fases más avanzadas de la cadena de valor de semiconductores, lo que limita sus aspiraciones de soberanía tecnológica en el corto plazo. Como ha señalado el economista Enrique Feás (2023), esta “autonomía forzada” podría derivar en un ecosistema tecnológico fragmentado y con menor eficiencia global.

La BRI, emblema de la proyección internacional de China durante la última década, también ha sido redimensionada como consecuencia de las tensiones internas. En lugar de grandes megaproyectos de infraestructura, Pekín ha optado por una estrategia de “pequeño y hermoso” (small and smart), con inversiones más selectivas, enfocadas en sectores estratégicos como la transición energética, la minería de minerales críticos (litio, níquel, cobalto) y la fabricación de baterías (Nedopil, 2024). En 2023, la inversión en sectores tecnológicos creció un 1046%, mientras que la inversión en minería se incrementó un 158%, con fuerte presencia en África, América Latina y el Sudeste Asiático (Green Finance & Development Center, 2024).

Este giro obedece tanto a la menor capacidad financiera del Estado chino como al mayor escrutinio internacional sobre los riesgos de endeudamiento ligados a la BRI. De hecho, varios países han renegociado contratos con entidades chinas (como Zambia o Ecuador) o han solicitado reestructuraciones de deuda (Kuper, 2024). La presión para “ecologizar” la BRI también ha crecido: el 28% de la inversión energética en 2023 se destinó a energías renovables, en línea con las nuevas directrices emitidas por Pekín (Nedopil, 2024).

La relación de China con la Unión Europea y ASEAN refleja los dilemas de una potencia cuya influencia económica ya no garantiza la misma capacidad de atracción. En el caso de la UE, el desequilibrio comercial crónico (con un déficit de 292 mil millones de euros en 2023) ha acentuado la percepción de asimetría e impulsado una agenda de “des-riesgo” (European Commission, 2024). Al mismo tiempo, el estancamiento del Acuerdo Integral de Inversiones (CAI) y las tensiones en torno al acceso a datos, propiedad intelectual y estándares medioambientales han deteriorado el clima de confianza.

En el Sudeste Asiático, las crecientes inversiones chinas en sectores críticos conviven con un recelo creciente hacia el peso político de Pekín en la región. Si bien ASEAN es clave en las cadenas de suministro tecnológicas y minerales, varios países (como Vietnam o Filipinas) están diversificando alianzas ante el temor de dependencia estratégica. Como señala Marsh (2023), las relaciones exteriores chinas ya no pueden desvincularse del estado de su economía interna: la desaceleración limita su atractivo como modelo y su capacidad para sostener compromisos ambiciosos a largo plazo.

## **6. Respuestas del Gobierno chino y posibles escenarios futuros**

### **6.1 Políticas económicas y reformas estructurales**

Ante la creciente fragilidad de su modelo económico, el Gobierno chino ha desplegado una batería de respuestas que combinan medidas coyunturales de estímulo con reformas de carácter estructural. El objetivo principal es estabilizar el crecimiento sin renunciar a los pilares del modelo actual: un Estado fuerte, un partido hegemónico y un mercado parcialmente regulado. No obstante, las tensiones acumuladas, el agotamiento del patrón de desarrollo anterior y la complejidad del contexto internacional hacen que el éxito de esta estrategia esté lejos de estar garantizado. A continuación, se examinan las principales medidas adoptadas por el Ejecutivo y sus implicaciones a medio plazo.

Uno de los instrumentos centrales de esta nueva etapa de gestión económica ha sido la expansión fiscal. En diciembre de 2024, China anunció la emisión de hasta 3 billones de renminbis en bonos especiales para financiar proyectos de infraestructura, renovación urbana y sectores estratégicos como la manufactura avanzada (Reuters, 2024). Este impulso fiscal busca no solo sostener la demanda agregada, sino también apuntalar la inversión productiva en regiones con mayor presión social, especialmente tras la caída de ingresos fiscales de los gobiernos locales.

Dentro del paquete de medidas presentado en marzo de 2025, el Consejo de Estado aprobó un plan específico para reactivar el consumo, uno de los grandes eslabones débiles del modelo actual. Este programa incluye 30 medidas orientadas a mejorar el poder adquisitivo de los hogares, especialmente los de rentas bajas, y dinamizar sectores clave como el turismo interno, la automoción y los electrodomésticos (Hale, Leahy, & Ding, 2025). Se han ampliado los subsidios a guarderías, aumentado las pensiones mínimas y promovido esquemas de renovación de bienes duraderos que, solo en el caso de los vehículos eléctricos, generaron más de 900.000 millones de renminbis en ventas en 2024 (Yao & Zhang, 2025).

Además de estas iniciativas nacionales, varios gobiernos provinciales han empezado a implementar programas propios para contrarrestar el descenso demográfico. Regiones como Sichuan, Jilin o Zhejiang han anunciado incentivos financieros directos para las familias que tengan hijos, incluyendo pagos por nacimiento, ampliación de permisos de maternidad y paternidad, subsidios educativos y reducción de impuestos locales (Wang, 2017). Por ejemplo, la provincia de Jilin ofrece actualmente hasta 10.000 renminbis por nacimiento, mientras Zhejiang ha ampliado las plazas de guarderías públicas subvencionadas para reducir los costes

de cuidado infantil (The State Council of the PRC, 2024). Aunque estas medidas reflejan un reconocimiento institucional del desafío demográfico, los analistas coinciden en que, sin reformas estructurales más amplias en materia de empleo femenino, conciliación y vivienda, su impacto a largo plazo será limitado (Feng & Cai, 2024).

No obstante, más allá del componente demográfico, el consumo privado sigue mostrando una notable debilidad, afectado por la inseguridad laboral, el elevado desempleo juvenil (que supera el 20%) y las limitaciones del sistema de protección social. La incertidumbre en ámbitos como la sanidad, la educación o la vivienda lleva a muchas familias a mantener tasas de ahorro muy altas, lo que frena la recuperación del consumo interno y limita la efectividad de los estímulos fiscales implementados (Chen & Zhang, 2023).

Ante estas dificultades internas, el dinamismo reciente de la economía china ha dependido en buena medida del comportamiento de las exportaciones. Según el Banco Mundial (2024), durante los primeros meses de 2024 se observa una recuperación de los nuevos pedidos de exportación en el sector manufacturero, mientras que los servicios aún muestran una evolución más contenida (véase Anexo F). Este impulso externo ha permitido sostener temporalmente el crecimiento, aunque la excesiva dependencia del comercio internacional mantiene la vulnerabilidad estructural del modelo actual.

Estas tensiones acumuladas también se reflejan en la evolución de los precios. Como muestra el Banco Mundial (2024), los precios de producción (PPI) siguen siendo negativos en varios sectores industriales, especialmente en manufacturas tecnológicas y automóviles, indicando un exceso de capacidad productiva (véase Anexo G). Paralelamente, el índice de precios al consumo (CPI) muestra avances muy limitados en la mayoría de los sectores, lo que prolonga el riesgo deflacionario y confirma la debilidad de la demanda doméstica como uno de los principales retos para el crecimiento sostenido.

En el frente inmobiliario, uno de los más críticos, el Gobierno ha optado por una estrategia de estabilización sin rescates masivos. Las autoridades han promovido que sean las grandes promotoras estatales (como Vanke o Poly Real Estate) quienes lideren la adquisición de nuevos terrenos y la finalización de proyectos paralizados, en detrimento del sector privado, fuertemente endeudado (Reuters, 2024). Además, se están reconvirtiendo viviendas sin vender en parques de vivienda social, y se han lanzado programas de arrendamiento asequible para jóvenes en ciudades de primer nivel. Esta aproximación busca reducir el riesgo sistémico sin alimentar nuevas burbujas, aunque su impacto estructural sigue siendo incierto.

En noviembre de 2024, se anunció también un plan nacional de reestructuración de la deuda de gobiernos locales, valorado en 10 billones de renminbis. Este programa permite a las provincias intercambiar deuda opaca por bonos oficiales con vencimientos más largos y tasas más bajas, aliviando la presión inmediata sobre sus finanzas (Yao & Zhang, 2024). No obstante, persisten dudas sobre la sostenibilidad de este modelo, especialmente si no se acomete una reforma más profunda del sistema fiscal intergubernamental.

Estas reformas se inscriben en la estrategia de “doble circulación”, que busca reducir la dependencia de la demanda externa mediante el fortalecimiento del mercado interno y la autosuficiencia en sectores estratégicos como los semiconductores, la energía limpia o la robótica. En este marco, el Partido ha intensificado su presencia en las empresas clave y ha promovido una lógica de planificación industrial más centralizada, que refuerza el carácter híbrido del modelo chino: mercado, pero subordinado a los fines del Partido.

No obstante, el éxito de estas políticas no está garantizado y depende de una compleja coordinación entre el Gobierno central y las provincias, cuyas capacidades presupuestarias son muy desiguales. Al mismo tiempo, el margen de maniobra del Ejecutivo se ve cada vez más limitado por la combinación de factores estructurales como la prolongación de la guerra comercial con Estados Unidos, el envejecimiento demográfico acelerado y el elevado nivel de endeudamiento agregado. Según el Fondo Monetario Internacional (2025), el crecimiento potencial de China podría situarse por debajo del 4 % hacia finales de la década si no se acometen reformas más profundas. Este escenario de crecimiento moderado refuerza la necesidad de acompañar las reformas económicas con políticas activas de cohesión social y equilibrio territorial, a fin de garantizar una transición sostenible en el largo plazo (World Bank, 2025).

## **6.2 Escenarios futuros**

Tras más de cuatro décadas de crecimiento acelerado, el futuro de la economía china se presenta como una incógnita estratégica tanto para el país como para el equilibrio global. La combinación de desaceleración estructural, tensiones geopolíticas, envejecimiento poblacional y un modelo de desarrollo que ha agotado parte de sus motores obliga a plantear posibles trayectorias alternativas para los próximos años. Las previsiones más recientes sitúan el crecimiento potencial del PIB en torno al 4-4,5% anual durante los próximos ejercicios, dentro de un marco de inflación contenida y estabilidad relativa en los tipos de interés y el tipo de cambio (véase Anexo H). A partir de estas tendencias y los últimos movimientos de política

económica, pueden delinearse tres escenarios plausibles: uno moderado-realista, uno optimista y otro pesimista.

***Escenario 1: Moderado-realista (trayectoria de continuidad limitada)***

El escenario más probable, respaldado por organismos como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, plantea una trayectoria de crecimiento moderado pero sostenido, en la que el modelo chino logra mantener cierta estabilidad sin acometer reformas estructurales profundas. Las previsiones del Banco Mundial sitúan el crecimiento del PIB en torno al 4,8 % en 2024 y al 4,5 % en 2025, siempre que se mantengan los estímulos fiscales y se logre cierta contención de la crisis inmobiliaria (The World Bank Group, 2024). Por su parte, el FMI estima un crecimiento ligeramente inferior, en torno al 4 % (IMF, 2024). Esta proyección intermedia se sostiene en la resiliencia relativa del aparato exportador, la política industrial y ciertos avances tecnológicos, aunque sigue lastrada por desequilibrios persistentes como el elevado endeudamiento local, la debilidad estructural del consumo interno y las elevadas tasas de desempleo juvenil (Reuters, 2025).

En este marco, las exportaciones continúan desempeñando un papel clave. En abril de 2025, crecieron un 9,3 % interanual, acompañadas de un repunte del 6,1 % en la producción industrial (Huld, 2025). No obstante, esta recuperación del comercio exterior tiene lugar en un entorno internacional crecientemente hostil, marcado por el endurecimiento de las políticas proteccionistas, especialmente tras el regreso de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. Las nuevas medidas arancelarias, que ya han alcanzado el 60 % sobre productos chinos y podrían incrementarse hasta el 145 %, amenazan a sectores estratégicos como el automovilístico, la maquinaria pesada o los semiconductores (BBVA, 2025).

A pesar de estas presiones, Pekín mantendría previsiblemente su apuesta por la estrategia de “doble circulación”, orientada a fortalecer el consumo interno sin renunciar a su proyección internacional. En este escenario, se reforzarían acuerdos multilaterales como el RCEP y se daría continuidad a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con el objetivo de diversificar mercados y reducir la exposición a las tensiones con Occidente. No obstante, mientras no se resuelvan los desequilibrios estructurales internos, el crecimiento seguiría condicionado, y el margen de maniobra del Gobierno podría verse cada vez más limitado.

***Escenario 2: Optimista (transformación controlada y liderazgo selectivo)***

En un escenario optimista, aunque menos probable, el Gobierno lograría consolidar una transformación más profunda, basada en reformas estructurales, estímulos fiscales eficaces y una apuesta clara por la innovación. Este marco requeriría, entre otras medidas, un paquete de estímulos fiscales del 5 % del PIB destinados a saneamiento inmobiliario, infraestructura verde y desarrollo de redes tecnológicas (Kihara, 2025). También implicaría una expansión significativa de la red de protección social para incentivar el consumo, especialmente en las regiones menos desarrolladas. En este entorno, China podría estabilizar su crecimiento en torno al 4,5 %–4,7 % anual, reforzando su legitimidad interna sin abandonar el control del Partido Comunista sobre los sectores estratégicos. El modelo evolucionaría hacia una forma de capitalismo de estado más flexible, con capacidad de adaptación y sin ruptura con su tradición política (Zhao & Ruet, 2021).

La proyección optimista también incluye un reequilibrio geopolítico moderado. China seguiría ampliando su influencia económica en África y Asia Central a través de inversión e infraestructura, al tiempo que reduce tensiones con Occidente. Aunque Estados Unidos mantendría una postura hostil en materia comercial y tecnológica, se evitaría una escalada sistémica si las instituciones multilaterales como el G20 y los BRICS se reactivan como foros de diálogo. Este escenario, no obstante, dependería de una alta coordinación entre estímulo económico, contención política y proyección diplomática, algo que hasta ahora no se ha alcanzado de forma sostenida.

***Escenario 3: Pesimista (estancamiento prolongado y conflicto geoeconómico)***

Por último, el escenario pesimista implicaría un estancamiento prolongado, resultado de la combinación entre crisis internas no gestionadas y una intensificación del conflicto geopolítico. La hipótesis más crítica incluye una implosión del sector inmobiliario, con quiebras en cadena de promotores y gobiernos locales, una parálisis del consumo por pérdida de confianza y un aumento del desempleo estructural. Este shock interno podría coincidir con una ofensiva exterior encabezada por EE. UU., con aranceles permanentes superiores al 60 % y restricciones tecnológicas más severas, especialmente en chips, energía solar o telecomunicaciones (BBVA, 2025).

En este entorno adverso, el crecimiento podría caer por debajo del 3 % anual, con fuerte presión sobre la moneda, salida de capitales y pérdida de atractivo inversor. Moody's ya ha advertido que, bajo este tipo de condiciones, la economía china podría registrar un crecimiento de apenas

3,8 % en 2025, una cifra que podría descender si no se corrigen las vulnerabilidades fiscales (TOI Business Desk, 2024). Internamente, se intensificaría el control social, con mayores restricciones a la libertad de prensa, represión de protestas y recentralización del poder económico. Las desigualdades territoriales y sociales aumentarían, en particular en regiones del interior, y se podría abrir un ciclo de tensiones políticas más abiertas si las expectativas de ascenso social se frustran de forma sostenida.

A este escenario adverso se suma el agravamiento de la incertidumbre comercial y geopolítica provocado por las políticas de la nueva administración estadounidense. Según el *Geopolitics Monitor* de BBVA Research (2025), los índices de riesgo comercial y geopolítico experimentaron un repunte significativo a inicios de 2025, impulsados por nuevas medidas proteccionistas sobre sectores sensibles (como el acero y el aluminio), amenazas de mayores aranceles, políticas restrictivas en inmigración, reducción de apoyo a instituciones multilaterales y un giro hacia una agenda energética centrada en los combustibles fósiles. Aunque algunos factores de riesgo geopolítico se han moderado puntualmente por negociaciones en los conflictos de Ucrania y Oriente Medio, la rivalidad sistémica entre Estados Unidos y China, junto con el creciente rearme europeo, mantienen un elevado nivel de tensión estructural que impacta directamente sobre los flujos de inversión y la estabilidad financiera global (ver Anexo I).

### ***Valoración personal***

Desde una perspectiva personal y crítica, considero que el escenario moderado-realista es el más plausible, al menos en el corto y medio plazo. La resiliencia parcial del modelo actual, basada en su capacidad de adaptación sin liberalización política, permite a las autoridades amortiguar los choques externos mediante estímulos focalizados. Sin embargo, los márgenes de maniobra se están reduciendo. Las presiones demográficas, la sobrecapacidad industrial, la deuda oculta y las tensiones internacionales configuran una matriz de riesgos difícil de gestionar desde un marco rígido. Por ello, la sostenibilidad del crecimiento chino dependerá en última instancia de su capacidad para llevar a cabo reformas institucionales, mejorar la redistribución del ingreso y adaptarse a una economía mundial fragmentada, sin renunciar a su influencia internacional. En definitiva, el futuro económico de China dependerá no solo de sus ajustes internos, sino también de su capacidad para gestionar un contexto geopolítico crecientemente volátil.

## **Conclusión**

La evolución reciente de la economía china refleja un proceso de transición complejo, marcado por el paso de un modelo de crecimiento acelerado (basado en la inversión, la industria manufacturera y las exportaciones) a una nueva etapa definida por una desaceleración estructural, una mayor incertidumbre institucional y crecientes tensiones tanto internas como externas. A lo largo del trabajo se ha evidenciado que la crisis actual no puede entenderse únicamente como un episodio coyuntural, sino como el resultado de una acumulación de desequilibrios sistémicos que afectan a los pilares fundamentales del modelo político-económico impulsado por el Partido Comunista desde las reformas de apertura de finales del siglo XX.

Entre los factores analizados, destaca el papel del sector inmobiliario como motor de crecimiento artificial, cuya crisis ha desestabilizado no solo al sistema financiero, sino también a la confianza de los hogares. A esto se suma un elevado nivel de endeudamiento (especialmente a nivel subnacional), una demanda interna debilitada por la insuficiencia del sistema de protección social y una estructura productiva atrapada entre la pérdida de competitividad en costes y las dificultades para escalar tecnológicamente. Todo ello se ve intensificado por una crisis demográfica profunda, marcada por un envejecimiento acelerado y una tasa de fecundidad persistentemente baja.

Las respuestas del Gobierno chino han oscilado entre medidas de estímulo fiscal y monetario, intentos de estabilizar el mercado inmobiliario e iniciativas orientadas a reactivar el consumo y apoyar al sector privado. Sin embargo, aunque estas medidas han mitigado algunos efectos inmediatos, no han sido suficientes para revertir las tendencias estructurales subyacentes. Las propias características del sistema (control político centralizado, falta de transparencia institucional y distorsiones en la asignación de recursos) dificultan la puesta en marcha de reformas profundas que permitan una transición efectiva hacia un modelo más equilibrado, innovador e inclusivo.

Desde una perspectiva teórica, el análisis se ha apoyado en tres enfoques de las Relaciones Internacionales. El realismo estructural ha permitido comprender la vinculación entre las fragilidades internas de la economía china y su creciente rivalidad geopolítica con Estados Unidos, en el marco de una competencia por el liderazgo global. El liberalismo institucional ha puesto de relieve los límites de la interdependencia económica y las carencias tanto en la gobernanza global como en las instituciones chinas, que dificultan una integración

internacional estable. Por último, el constructivismo ha sido útil para analizar cómo el Partido adapta su narrativa (acentuando el nacionalismo y el discurso del "rejuvenecimiento de China") con el fin de mantener su legitimidad frente al desgaste de los resultados económicos.

En el plano internacional, la desaceleración china tiene múltiples implicaciones. La economía china ya no ejerce el mismo papel dinamizador del crecimiento global, lo que repercute negativamente en los países exportadores de materias primas, en las economías emergentes dependientes de la inversión china y en aquellos sistemas industriales estrechamente ligados a la demanda china. La reorganización de las cadenas de valor, el repliegue de la inversión asociada a la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la expansión de estrategias como el "friend-shoring" o la "autonomía estratégica" reflejan un cambio en la configuración del orden económico internacional, en el que el papel central de China empieza a ser cuestionado.

Pese a estos desafíos, el modelo chino ha demostrado una notable resiliencia, gracias a la combinación de planificación estatal con mecanismos de mercado y a su capacidad para aplicar políticas contracíclicas. No obstante, esta resiliencia parece estar alcanzando sus límites. Las presiones demográficas, los desequilibrios fiscales, el agotamiento del modelo basado en la inversión y las tensiones con las principales potencias tecnológicas configuran un horizonte incierto en el que las decisiones del Partido serán determinantes para el rumbo del país en las próximas décadas.

Desde una visión personal, considero que el escenario más probable en el corto y medio plazo es el de una continuidad limitada (un crecimiento moderado que evita una crisis sistémica, pero sin alcanzar una transformación estructural profunda). Esta vía intermedia permitiría mantener cierta estabilidad, aunque no resolvería los problemas de fondo que frenan la productividad, la innovación y el bienestar social. La tensión entre la necesidad de reformas estructurales y la prioridad de preservar el control político continuará siendo, en mi opinión, uno de los dilemas fundamentales del futuro de China.

En última instancia, el caso chino revela las complejidades del desarrollo en regímenes autoritarios y los límites de aquellos modelos que priorizan la estabilidad política sobre la eficiencia institucional. Comprender la evolución de China resulta clave no solo para anticipar su trayectoria interna, sino también para interpretar las transformaciones del orden internacional. A través de un enfoque multidisciplinar, este trabajo ha intentado aportar una visión integrada de esa evolución, con la convicción de que el futuro económico de China está íntimamente ligado al equilibrio de poder global en las próximas décadas.

## **Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado**

**ADVERTENCIA:** Desde la Universidad consideramos que ChatGPT u otras herramientas similares son herramientas muy útiles en la vida académica, aunque su uso queda siempre bajo la responsabilidad del alumno, puesto que las respuestas que proporciona pueden no ser veraces. En este sentido, NO está permitido su uso en la elaboración del Trabajo fin de Grado para generar código porque estas herramientas no son fiables en esa tarea. Aunque el código funcione, no hay garantías de que metodológicamente sea correcto, y es altamente probable que no lo sea.

Por la presente, yo, Ana Arribas Arribas, estudiante de Business Analytics y Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado “Las razones de la actual crisis económica china”, declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. Brainstorming de ideas de investigación: Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. Estudios multidisciplinares: Para comprender perspectivas de otras comunidades sobre temas de naturaleza multidisciplinar.
3. Corrector de estilo literario y de lenguaje: Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
4. Sintetizador y divulgador de libros complicados: Para resumir y comprender literatura compleja.
5. Revisor: Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
6. Traductor: Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 6 de mayo de 2025



Firma: \_\_\_\_\_

## Bibliografía

- African Business. (2023, 16 de agosto). *How will China's economic malaise impact Africa?* Recuperado de <https://african.business/2023/08/resources/how-will-chinas-economic-malaise-impact-africa>
- Allen & Overy. (2023). *The Netherlands joins the U.S. in restricting semiconductor exports to China*. Recuperado de: [The Netherlands joins the U.S. in restricting semiconductor exports to China - A&O Shearman](#)
- Ansar, A., Flyvbjerg, B., Budzier, A., & Lunn, D. (2016). Does infrastructure investment lead to economic growth or economic fragility? Evidence from China. *Oxford Review of Economic Policy*, 32(3), 360–390. Recuperado de: [Does infrastructure investment lead to economic growth or economic fragility? Evidence from China](#)
- Anstey, C. (2023, 21 de octubre). *Xi Jinping drops economic growth for 'values-based legitimacy'*. Bloomberg. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/newsletters/2023-10-21/bloomberg-new-economy-xi-jinping-drops-growth-for-values-based-legitimacy>
- Banco de España. (2013). *China's economic growth and rebalancing*. Documentos Ocasionales n.º 1301. Recuperado de: <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/13/Fich/do1301e.pdf>
- Bloomberg. (2023, octubre 21). *Xi Jinping drops economic growth for 'values-based legitimacy'*. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/newsletters/2023-10-21>
- Bloomberg. (2024, febrero). *Mexico overtakes China as America's top trading partner*. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/graphics/2023-mexico-china-us-trade-opportunity/>
- Carnegie Endowment for International Peace. (2025, febrero). *The relationship between Chinese debt and China's trade surplus*. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/posts/2025/02/the-relationship-between-chinese-debt-and-chinas-trade-surplus?lang=en>

- Cash, J. (2025, 30 de abril). China's factory activity falls faster than expected in April. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/markets/asia/chinas-factory-activity-falls-faster-than-expected-april-2025-04-30/>
- Center for Strategic and International Studies (CSIS). (2024). *Europe's industrial exposure to China's slowdown*. Recuperado de <https://www.csis.org>
- Chang, J. (J.), Wang, Y., & Xiong, W. (2024). *Price and volume divergence in China's real estate markets: The role of local governments* [Working paper]. Freeman Spogli Institute for International Studies (FSI), Stanford University. Recuperado de: [Propping Up Prices? Assessing the Role of Local Governments in China's Real Estate Market | FSI](#)
- Chen, L., & Zhang, A. (2023, 15 de agosto). *China suspends youth jobless data after record high readings*. *Reuters*. Recuperado de <https://www.reuters.com/world/china/china-stop-releasing-youth-jobless-rate-data-aug-says-stats-bureau-2023-08-15/>
- Clynch, H. (2023, 16 de agosto). *How will China's economic malaise impact Africa?* *African Business*. Recuperado de <https://african.business/2023/08/resources/how-will-chinas-economic-malaise-impact-africa>
- Deloitte. (2023). *Global economic outlook Q4 2023: Shifting supply chains and China's new role*. Deloitte Insights. Recuperado de <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/economy/asia-pacific/china-supply-chain.html>
- Duryea, S. (2022, 26 de abril). *Realismo, liberalismo y constructivismo: Una guía sobre teoría de relaciones internacionales*. Poder y Mercado – Instituto Mises. Recuperado de <https://mises.org/es/power-market/realismo-liberalismo-y-constructivismo-una-guia-sobre-teoria-de-relaciones-internacionales>
- Esteban, M., & Martín, R. (2023). *Introducción a la China actual*. Ed. Catarata.
- Europa Press Economía Finanzas. (2025, abril 2). *Las empresas acortarán sus cadenas de suministro para reducir la dependencia de China, según Bain & Company*. Europa Press. Recuperado de: <https://www.europapress.es/economia/noticia-empresas-acortaran-cadenas-suministro-reducir-dependencia-china-bain-company-20240402150850.html>
- European Commission. (2024). *EU-China trade relations*. Recuperado de: [EU trade relations with China](#)

- European Parliamentary Research Service. (2020). *China's economic recovery and dual circulation model*. Recuperado de: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/659407/EPRS\\_BRI\(2020\)659407\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/659407/EPRS_BRI(2020)659407_EN.pdf)
- Expansión. (2024). *China* - *datosmacro.com*. Recuperado de: <https://datosmacro.expansion.com/paises/china>
- Feás, E. (2023, 28 de febrero). *The US-China technology war and its effects on Europe*. Real Instituto Elcano. Recuperado de <https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/the-us-china-technology-war-and-its-effects-on-europe/>
- Fitch Ratings. (2024, 7 octubre). *Debt relief measures cut short-term risks in China's LGFVs; long-term risks remain*. Fitch Ratings. Recuperado de: <https://www.fitchratings.com/research/international-public-finance/debt-relief-measures-cut-short-term-risks-in-china-s-lgfvs-long-term-risks-remain-07-10-2024>
- Fondo Monetario Internacional (IMF). (2023). *China's role in global growth: External sector report 2023*. Washington, D.C.: IMF. Recuperado de <https://www.elibrary.imf.org/view/journals/001/2024/238/article-A001-en.xml#:~:text=This%20above%2Daverage%20growth%20made,dollar%20exchange%20rates%20in%202023.&text=Sources%3A%20IMF%20WEO%3B%20and%20authors%20calculations.>
- Fondo Monetario Internacional (IMF). (2024, 2 de agosto). *IMF Executive Board concludes 2024 Article IV consultation with the People's Republic of China*. Washington, D.C.: IMF. Recuperado de <https://www.imf.org/en/News/Articles/2024/08/02>
- Fondo Monetario Internacional. (2025). *World Economic Outlook: Navigating Divergent Paths*. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO>
- Georgetown Security Studies Review. (2024, 2 de diciembre). *Wolf Warrior 2.0: Rising Chinese assertiveness as a response to the PRC's economic slowdown*. <https://georgetownsecuritystudiesreview.org/2024/12/02/wolf-warrior-2-0-rising-chinese-assertiveness-as-a-response-to-the-prcs-economic-slowdown/>

- Green Finance & Development Center. (2024). *China Belt and Road Initiative Investment Report 2023*. Griffith Asia Institute. Recuperado de: [China Belt and Road Initiative \(BRI\) Investment Report 2023 – Green Finance & Development Center](#)
- Hale, T., Leahy, J., & Ding, W. (2025, marzo 17). *China unveils plan to ‘vigorously boost’ weak consumption*. Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/399724de-bfca-47b3-a533-68cf599331f2>
- Hale, T., Li, A., & Ho-him, C. (2023). *China’s property market crisis deepens as sales and confidence plunge*. Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/942d7334-2d20-4b57-89cc-335d16e5877c>
- Hale, T., Li, A., Ho-him, C., & Leng, C. (2025). *China property crisis: Visualising the slow collapse of the real estate market*. Financial Times. Recuperado de: <https://ig.ft.com/china-property-crisis/>
- Huang, Y., & Yao, K. (2021). *The future of China’s dollar trap*. International Monetary Fund. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2021/06/the-future-of-china-dollar-huang-yao.htm>
- Huld, A. (2025, mayo 21). *China’s economy in April 2025: Resilient despite headwinds*. China Briefing. Recuperado de: <https://www.china-briefing.com/news/chinas-economy-april-2025-resilient-exports-and-investment-defy-us-tariffs/#:~:text=Despite%20mounting%20pressure%20from%20US,and%20domestic%20confidence%20held%20firm>
- International Monetary Fund. (2025, abril). *Fiscal Monitor: Fiscal policy under uncertainty*. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2025/04/09/fiscal-monitor-april-2025>
- Islas, L. (2025, 14 de abril). *Guerra comercial entre Estados Unidos y China: ¿Qué está en juego en 2025?* Merca2.0. Recuperado de <https://www.merca20.com/guerra-comercial-entre-estados-unidos-y-china-que-esta-en-juego-en-2025/>
- Ji, Y., & Zheng, Z. (2020). China’s low fertility rate from the perspective of gender and development. *Social Sciences in China*, 41(4), 169–184. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/348330395\\_China's\\_Low\\_Fertility\\_Rate\\_from\\_the\\_Perspective\\_of\\_Gender\\_and\\_Development](https://www.researchgate.net/publication/348330395_China's_Low_Fertility_Rate_from_the_Perspective_of_Gender_and_Development)

- Kihara, L. (2025, 24 de abril). *China has scope to ramp up stimulus, fix property woes, IMF says*. Reuters. <https://www.reuters.com/markets/asia/china-has-scope-ramp-up-stimulus-fix-property-woes-imf-says-2025-04-24/>
- Kilpatrick, J., Berckman, L., Faver, A. D., Hardin, K., & Sloane, M. (2024, 23 de mayo). *Restructuring the supply base: Prioritizing a resilient, yet efficient supply chain*. Deloitte Insights. Recuperado de: <https://www2.deloitte.com/us/en/insights/industry/manufacturing/global-supply-chain-resilience-amid-disruptions.html>
- Kroeber, A. R. (2016). *China's economy: What everyone needs to know* (1.<sup>a</sup> ed.). Oxford University Press. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/395493742/China-s-Economy-What-Everyone-Needs-to-Know>
- Kroeber, A. R. (2020). *China's economy: What everyone needs to know* (2.<sup>a</sup> ed.). Oxford University Press. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/819382403/Chinas-Economy-What-Everyone-Needs-to-Know-2nd-Edition-Arthur-R-Kroeber>
- Kuper, S. (2024). *Domestic slowdown pre-empts shift in BRI investment and foreign influence strategy*. Momentum Media. Recuperado de: [Domestic slowdown pre-empts shift in BRI investment and foreign influence strategy - Defence Connect](#)
- Lam, O. (2025, abril 15). *Presidente chino Xi Jinping augura «un Oriente en ascenso y un Occidente en declive» en medio del giro aislacionista de Donald Trump*. Global Voices. <https://es.globalvoices.org/2025/04/15/presidente-chino-xi-jinping-augura-un-oriente-en-ascenso-y-un-occidente-en-declive/>
- Li, A. H. F. (2016). Centralisation of power in the pursuit of law-based governance: Legal reform in China under the Xi administration. *China Perspectives*, (2). Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/chinaperspectives.6995>
- Lu, C. (2023). *China's Belt and Road hits a geopolitical wall*. Foreign Policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2023/02/13/china-belt-and-road-initiative-infrastructure-development-geopolitics/>
- Marsh, N. (2023, 29 de septiembre). *What China's economic problems mean for the world*. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/business-66840367>

- Matthews, S. (2025, enero 3). *A bridge too far: Can China's LGFVs tackle their debt issues?* CKGSB Knowledge. Recuperado de: <https://english.ckgsb.edu.cn/knowledge/article/a-bridge-too-far-can-chinas-lgfvs-tackle-their-debt-issues/>
- Microchip USA. (2024). *Everything You Need to Know About the U.S. Semiconductor Restrictions on China*. Recuperado de: [Everything You Need to Know About the U.S. Semiconductor Restrictions on China - Microchip USA](#)
- Mosher, S. (2025, 3 mayo). Despite their denials, China is losing the tariffs war and retreating as fast as it can. *New York Post*. Recuperado de: <https://nypost.com/2025/05/03/opinion/despite-their-denials-china-is-losing-the-tariffs-war/>
- National Bureau of Statistics of China. (2021, May 10). *Communiqué of the Seventh National Population Census (No. 3)*. Recuperado de: [https://www.stats.gov.cn/english/PressRelease/202105/t20210510\\_1817185.html](https://www.stats.gov.cn/english/PressRelease/202105/t20210510_1817185.html)
- Naughton, B. (2007). *The Chinese Economy: Transitions and Growth*. MIT Press. Recuperado de: <https://valeriaribeiroufabc.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/07/barry-naughton-the-chinese-economy-transitions-and-growth.pdf>
- Norton, K. (2025, 2 de mayo). Trump's trade war reignites fears of global supply chain collapse. *Investor's Business Daily*. Recuperado de: <https://www.investors.com/news/trump-trade-war-stock-market-empty-shelves-recession-predicted/>
- Pearson, M., Rithmire, M., & Tsai, K. S. (2022). *Party-State Capitalism in China*. Brookings Institution. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/articles/party-state-capitalism-in-china/>
- Pettis, M. (2025, 6 febrero). *The relationship between Chinese debt and China's trade surplus*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/posts/2025/02/the-relationship-between-chinese-debt-and-chinas-trade-surplus?lang=en>
- Rajah, R., & Leng, A. (2022, 14 de marzo). *Revising down the rise of China*. Lowy Institute. Recuperado de:

[https://content.csbs.utah.edu/~mli/Economics%207004/Lowy%20Institute\\_Revising%20down%20the%20rise%20of%20China.pdf](https://content.csbs.utah.edu/~mli/Economics%207004/Lowy%20Institute_Revising%20down%20the%20rise%20of%20China.pdf)

Raman, G. V. (2022). La descentralización como estrategia de desarrollo en China: un modelo de desarrollo para los países en desarrollo. *Revista Desarrollo Estado y Espacio*, 1(1), e0002. <https://doi.org/10.14409/dee.2022.1.e0002>

Reserve Bank of Australia. (2024, octubre). *The ABCs of LGFVs: China's Local Government Financing Vehicles*. Recuperado de: <https://www.rba.gov.au/publications/bulletin/2024/oct/the-abcs-of-lgfv-s-chinas-local-government-financing-vehicles.html>

Reserve Bank of Australia. (2024, diciembre). *China's local government debt and financial stability risks*. Recuperado de: <https://www.rba.gov.au/publications/bulletin/2024/dec/chinas-local-government-debt.html>

Reuters. (2024, 2 enero). *China's state-owned developers dominate sales, land markets in 2023 – surveys*. Recuperado de [https://www.reuters.com/world/china/chinas-state-owned-developers-dominate-sales-land-markets-2023-surveys-2024-01-02/#:~:text=HONG%20KONG%2C%20Jan%202%20\(Reuters,the%20sector's%20depening%20debt%20crisis](https://www.reuters.com/world/china/chinas-state-owned-developers-dominate-sales-land-markets-2023-surveys-2024-01-02/#:~:text=HONG%20KONG%2C%20Jan%202%20(Reuters,the%20sector's%20depening%20debt%20crisis).

Reuters. (2024, 18 de junio). *China's risky answer to wall of debt is more debt*. Recuperado de <https://www.reuters.com/breakingviews/chinas-risky-answer-wall-debt-is-more-debt-2024-06-17/>

Reuters. (2024, 1 de agosto). *How Africa's 'ticket' to prosperity fueled a debt bomb*. Recuperado de <https://www.reuters.com/investigations/how-africas-ticket-prosperity-fueled-debt-bomb-2024-08-01/>

Reuters. (2024, 31 octubre). *China plans \$1.4 trillion debt swap to tackle hidden local debt risks*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/china/china-plans-14-trillion-debt-swap-tackle-hidden-local-debt-risks-2024-10-31/>

Reuters. (2024, noviembre 10). *What you need to know about China's \$1.4 trillion debt package*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/markets/asia/what-you-need-know-about-chinas-14-trillion-debt-package-2024-11-10y>

- Reuters. (2024, 24 de diciembre). *China plans \$411 billion in special treasury bonds next year*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/china/china-plans-411-bln-special-treasury-bond-issuance-next-year-sources-say-2024-12-24>
- Reuters. (2025, marzo 5). *China to formulate policies for elderly, focus on boosting birth rates*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/china/china-formulate-policies-elderly-focus-boosting-birth-rates-2025-03-05/>
- Reuters. (2025, 17 de abril). *China's youth jobless rate dips in March to 16.5%*. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/china/chinas-youth-jobless-rate-dips-march-165-2025-04-17/>
- Salazar, D. (2025, 18 de abril). *Cómo una desaceleración de China golpearía a países en la región como Brasil, Chile o Perú*. Bloomberg Línea. Recuperado de <https://www.bloomberglinea.com/economia/como-una-desaceleracion-de-china-golpearia-a-paises-en-la-region-como-brasil-chile-o-peru/>
- Silver, L., Huang, C., & Lu, J. (2022, diciembre 5). Key facts about China's declining population. *Pew Research Center*. Recuperado de: <https://www.pewresearch.org/short-reads/2022/12/05/key-facts-about-chinas-declining-population/>
- Spound, S. W. (2024, 25 de noviembre). *War & sabotage: Forecasting the US-China rivalry with IR theory*. Cambridge Journal of Political Affairs. Recuperado de: <https://www.cambridgepoliticalaffairs.co.uk/short-form-articles/war-and-sabotage-spound>
- Stevens, F. M. S. (2025, 17 de marzo). *Gripped by fear: China's digital "stability maintenance" and revanchist emotional nationalism*. SAGE Open. <https://doi.org/10.1177/18681026251326100>
- Ten Brink, T. (2019). *China's Capitalism: A Paradoxical Route to Economic Prosperity*. University of Pennsylvania Press. Recuperado de: <https://dokumen.pub/chinas-capitalism-a-paradoxical-route-to-economic-prosperity-9780812295795.html>
- TOI Business Desk. (2024, julio). Moody's cuts China 2025 GDP growth forecast to 3.8% weighed by ongoing tariff tensions. *MSN*. Recuperado de: <https://www.msn.com/en-in/money/markets/moody-s-cuts-china-2025-gdp-growth-forecast-to-3-8-weighed-by-ongoing-tariff-tensions/ar->

[AA1Efk6x?apiversion=v2&noservercache=1&domshim=1&renderwebcomponents=1&wseo=1&batchservertelemetry=1&noservertelemetry=1#:~:text=The%20report%20project%20Beijing's%20real,government's%20official%2025%25%20growth%20target](https://www.beijingreport.com/project/s/Beijing's-real-government's-official-2025-growth-target)

The State Council of the People's Republic of China. (2024). *China unveils new policy measures to boost birth support*. Recuperado de: [https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202410/28/content\\_WS671f6db9c6d0868f4e8ec5dc.html](https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202410/28/content_WS671f6db9c6d0868f4e8ec5dc.html)

The World Bank Group. (2024). *China Economic Update – June 2024*. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/c39c39ac-86f9-4a82-8932-3c210957e0b3/content>

The World Bank Group. (2024). *Golden aging: Prospects for healthy, active, and prosperous aging in China*. The World Bank. Recuperado de: <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099109104182432256/idu0c37975c04cf5004b6c8861704cb83c5b98b5>

Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley Publishing Company. Recuperado de: [https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/486328/mod\\_resource/content/0/Kenneth%20N.%20Waltz%20Theory%20of%20International%20Politics%20Addison-Wesley%20series%20in%20political%20science%20%20%20%201979.pdf](https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/486328/mod_resource/content/0/Kenneth%20N.%20Waltz%20Theory%20of%20International%20Politics%20Addison-Wesley%20series%20in%20political%20science%20%20%20%201979.pdf)

Wang, F. (2017, abril). *Policy response to low fertility in China: Too little, too late?* (AsiaPacific Issues, No. 130). East-West Center. Recuperado de: <https://www.eastwestcenter.org/sites/default/files/private/api130.pdf>

Wilson, S. (2025, 1 mayo). The US-China trade war: why decoupling is accelerating. *MoneyWeek*. [https://moneyweek.com/economy/global-economy/us-china-trade-decoupling?utm\\_source=chatgpt.com](https://moneyweek.com/economy/global-economy/us-china-trade-decoupling?utm_source=chatgpt.com)

Workman, D. (2025). China's top 10 exports. *World's Top Exports*. <https://www.worldstopexports.com/chinas-top-10-exports/>

World Bank (2025, 13 de junio). *Unlocking consumption to sustain growth in China – World Bank economic update*. Banco Mundial. Recuperado de:

<https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2025/06/13/unlocking-consumption-to-sustain-growth-in-china-world-bank-economic-update>

Yang, Z., Matsakis, L., & Kwong, E. (2025, 3 de mayo). Temu and Shein get slammed by Trump's tariffs. *Wired*. <https://www.wired.com/story/tariffs-temu-shein-trump-de-minimis/>

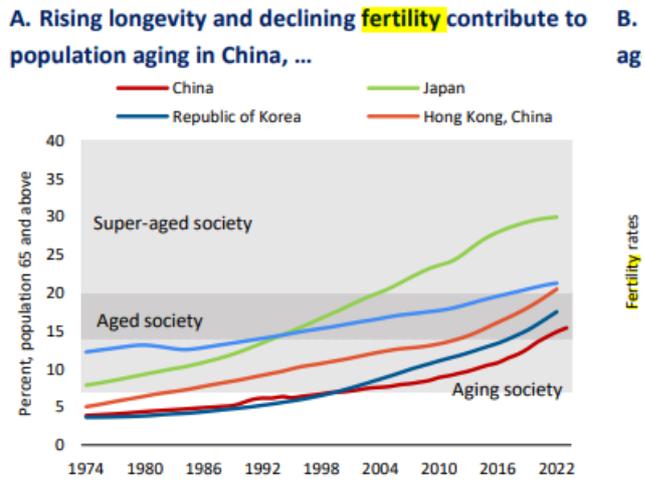
Yao, K., & Zhang, E. (2024, noviembre 8). *China unveils \$1.4 trillion local debt package but no direct stimulus*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/china/china-unveils-steps-tackle-hidden-debt-local-goverments-2024-11-08/>

Yao, K., & Zhang, E. (2025, enero 8). *China expands consumer trade-in scheme to revive economic growth*. Reuters. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/china/china-expands-scope-consumer-trade-ins-home-appliances-2025-01-08/>

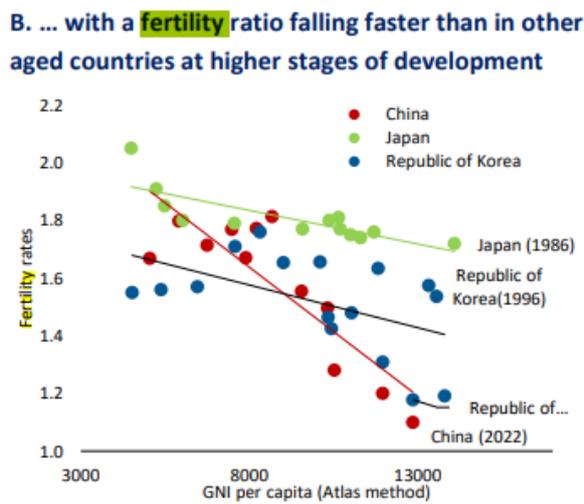
Zhou, L. (2018). Xi Jinping Ends Term Limits, Clearing Way for Indefinite Rule. *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/policies-politics/article/2134624/china-will-scrap-limit-presidents-term-meaning-xi>

**Anexos**

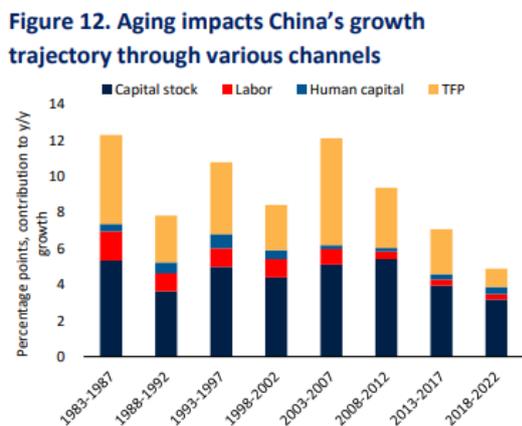
Anexo A - The World Bank Group. (2024)



Anexo B - The World Bank Group. (2024)

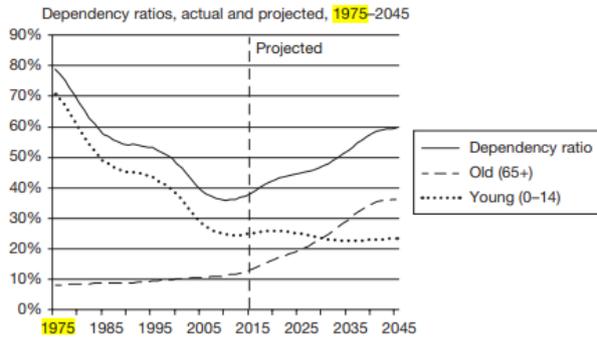


Anexo C - The World Bank Group. (2024)



Source: NBS, PWT, WDI, ILO, Barro-Lee dataset website, World Bank staff estimates.

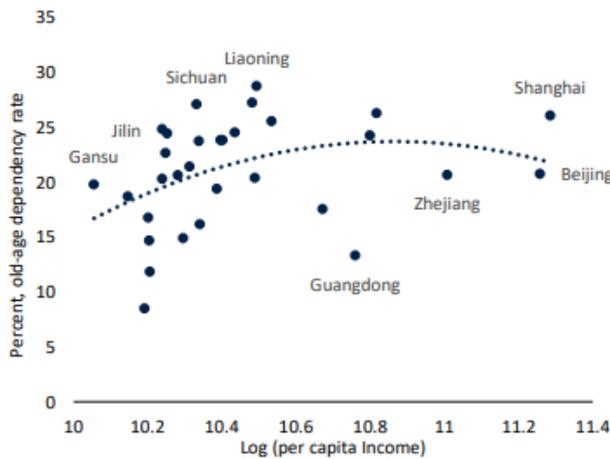
Anexo D - The World Bank Group. (2024)



**Figure 9.1** Dependency Ratio  
 Source: United Nations Ageing and Development Database.

Anexo E - The World Bank Group. (2024)

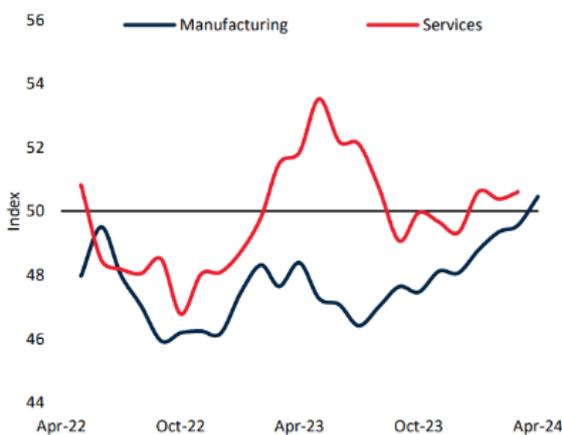
**C. Regional experiences have varied, but even some poorer provinces have already aged**



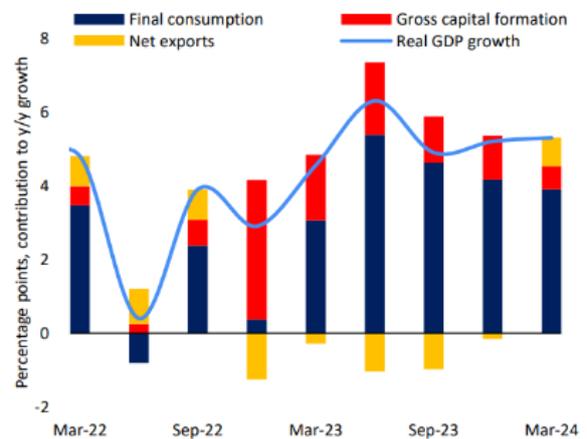
Anexo F - The World Bank Group. (2024)

**Figure 1. Firmer external demand drove up China’s growth in early 2024**

**A. Global PMI new export orders**

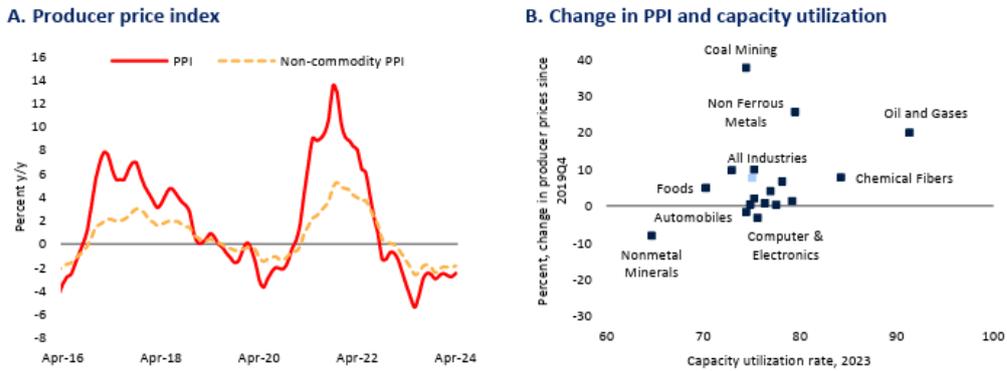


**B. Contribution to real GDP growth**



Anexo G - The World Bank Group. (2024)

Figure 4. Demand and supply imbalances in some sectors have exerted downward pressure on prices



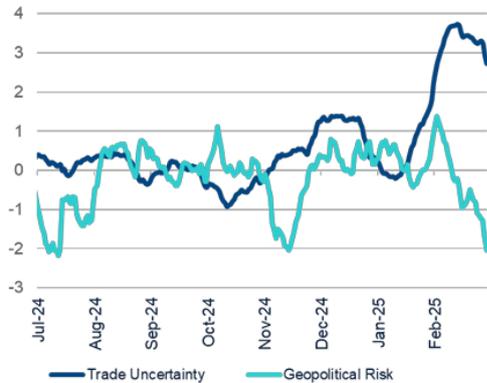
Anexo H - BBVA Research. (2025)

Forecast: China's main economic indicators: Baseline scenario

	2020	2021	Baseline scenario					
			2022	2023	2024	2025(F)	2026 (F)	2027(F)
GDP (%)	2.3	8.1	3	5.2	5.0	▲ 4.5	▲ 4.2	4
CPI (%)	2.6	0.9	2	0.2	0.24	0.6	1	1.3
PPI (%)	-1.8	8.1	4.2	-3	-2.2	▼ -1	1	1
Interest rate (LPR, %)	3.85	3.8	3.6	3.45	3.1	2.5	2.5	2.5
RMB/USD exchange rate	6.5	6.36	6.9	7.1	7.3	7.4	7.3	7.2

Anexo I - BBVA Research. (2025)

US TRADE UNCERTAINTY AND GLOBAL GEOPOLITICAL RISK INDEXES (\*) (MEAN SINCE JAN/23 EQUALS TO 0; 28-DAY MOVING AVERAGE)



(\*) Last available data: March 5th, 2025  
Source: BBVA Research Geopolitics Monitor.